



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y ESTUDIOS
REGIONALES

La generación de estrategias de recuperación posdesastre a partir del sismo de 2017 en la microrregión sísmica de Jojutla, Morelos: el caso de Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla.

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE
Maestría en Estudios Regionales

PRESENTA

Claudia Ivette Flores Juárez

DIRECTOR DE TESIS

Alex Ramón Castellanos Domínguez

Cuernavaca, Morelos, 2023

Dedicatoria

A Anna Paula, mi compañera de viaje, mi inspiración y
fortaleza, mi vínculo eterno hacia el sur de Morelos.

A Guadalupe, mi pilar, la mujer que me enseñó la importancia
de preguntarme y cuestionarme todo.

Agradecimientos

Gracias al el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por otorgar el apoyo para la realización de esta investigación.

A Anna Paula, mi hija, mi fortaleza y mi compañera de viaje. En ti siembro la semilla de la curiosidad y el amor por seguir conociendo, esperando que tu naciente rebeldía te lleve a luchar y soñar por un mundo mejor. A mi mamá Guadalupe y a mi papá Alejandro, por su apoyo incondicional y su impulso en mis proyectos profesionales, su amor, paciencia y cuidados hacia su nieta cuando yo no puedo estar para ella. A mi abuela Benita que desde algún lugar seguirá aplaudiendo mis logros, por su guía que sin saberlo, me llevó hacia el camino de la antropología. A mi hermano Alfredo, por el amor profesado a su sobrina, por ser también su cuidador. A mi familia.

A Erick, por su amor y compañía, sus desvelos, las tazas de café, la paciencia y el sostén durante los días difíciles, por las infinitas lecturas a mis avances y los debates. Pero sobre todo por compartir el amor hacia la investigación, lo que nos acercó y no nos ha soltado.

Al Dr. Alex Castellanos, quien desde el inicio creyó en mí para poder concluir mi licenciatura e iniciar un posgrado, por el apoyo en los proyectos que inicié y por la paciencia durante todo este proceso. Su guía y acompañamiento ha sido pieza fundamental para la conclusión de esta investigación. A mis profesores de la Maestría y a mi Comité y lectores, quienes han aportado desde sus áreas de conocimiento, su experiencia y su perspectiva.

A Elvia, Lorena, Tía y Argelia, por su escucha, su conocimiento, observaciones y comentarios, su experiencia y empatía, por su apoyo en momentos complicados, por las aventuras en campo, por ser contención y compañía en este andar.

A las mujeres del sur, por abrir sus corazones y contar sus vivencias, en ustedes encontré eco y sanación. Por medio de este trabajo cierro uno de los ciclos más dolorosos que he atravesado en la vida. A través de estos testimonios visibilizo y reflexiono sobre la experiencia propia, la reconstrucción también está muy adentro de una misma.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
Planteamiento del problema	8
Pregunta de investigación.....	10
Hipótesis	10
Objetivo general	10
Objetivos específicos.....	11
Marco conceptual	11
Metodología.....	13
CAPÍTULO 1	15
LA TEORÍA DE GÉNERO Y SU VÍNCULO CON EL ESTUDIO DE LOS DESASTRES	15
1.1. Antecedentes del estudio social de los desastres	16
1.1.1. El estudio de los desastres en América Latina y México	18
1.1.2. La perspectiva de los desastres desde la antropología social.....	20
1.1.3. Discusiones en torno a los desastres y la vulnerabilidad social.....	21
1.2. Género y las construcciones socioculturales.....	23
1.2.1. Conceptualización.....	26
1.2.2. División sexual del trabajo	28
1.3. Problematizando el género en las situaciones de desastres	29
1.3.1. Roles de género y esferas en los contextos de desastres.....	31
1.3.2. Tercera esfera del trabajo comunitario	33
CAPÍTULO 2	35
LA MICRORREGIÓN Y SU PROBLEMATIZACIÓN: HISTORIA, IMPACTO Y ORGANIZACIÓN	35
2.1. Jojutla de Juárez como escenario del sismo.....	36
2.1.1. Aspectos demográficos y socioeconómicos	38
2.1.2. Datos históricos.....	40
2.1.3. El marco agrícola de la región	41
2.2. El sismo de 2017 en Jojutla, Morelos	43
2.2.1. Daños físicos y materiales	44
2.3. La construcción de la microrregión	45

2.3.1.	La microrregionalización sísmica	46
2.3.2.	Historia microsocioal de las colonias	49
2.3.3.	Colonia Benito Juárez	49
2.3.4.	Colonia Emiliano Zapata	51
2.3.5.	Unidad Habitacional el Higuierón	53
CAPÍTULO 3		56
PROBLEMÁTICAS Y ACCIONES INMEDIATAS		56
3.1.1.	La experiencia del sismo	56
3.1.2.	Primeras formas de acción y organización	58
3.1.3.	La llegada de ayuda	59
3.2.	Atención y protocolos institucionales	62
3.2.1.	Programas institucionales, organizaciones y fundaciones.....	62
CAPÍTULO 4		65
HUACHINELA, PANKALI E IXTLI, DESDE EL SISMO HASTA LA FORMACIÓN DE MOREJ.....		65
4.1.	Trayectoria de las mujeres	66
4.1.1.	La vida antes del sismo	68
4.1.1.	La vivencia del sismo	69
4.1.1.	Formas de accionar desde los roles de género	71
4.2.	La fundación de los colectivos.....	74
4.2.1.	Huachinela	75
4.2.2.	Ixtli	78
4.2.3.	Pankali	80
4.2.4.	Fundación Hogares	81
4.2.5.	La toma de espacios	82
4.3.	Estrategias	87
CONCLUSIONES		90
Referencias bibliográficas.....		92
Anexos		95

INTRODUCCIÓN

El 19 de septiembre de 2017 en la zona sur del estado de Morelos ayuntamientos, escuelas y otras dependencias se preparaban para el Simulacro Nacional en conmemoración al terremoto de 1985. Coincidentemente a las 13:14 horas se vivió un sismo de 7.1 grados en la escala de Richter que sacudió el centro de México y cuyo epicentro se encontró en los límites de los estados de Morelos y Puebla. Este evento afectó a siete estados del país: Puebla, Estado de México, Tlaxcala, Guerrero, Ciudad de México, Oaxaca y Morelos. De acuerdo con la base de datos del Catálogo de Sismos del SSN desde el 1 de enero de 1990 al 31 de octubre de 2017 se han registrado 80 eventos sísmicos con epicentro en Morelos o muy cercanos al mismo, el de mayor magnitud ha sido el de 2017 con 7.1 grados e históricamente el que ha provocado la mayor cantidad de daños y víctimas en el estado de Morelos contabilizando alrededor de 7500 viviendas con daño total.

En Morelos los daños se concentraron en los municipios de Cuernavaca, Jiutepec, Cuautla, Tetela del Volcán y Jojutla de Juárez, que después de Tetela del Volcán que contó con el segundo mayor número de hogares destruidos y hogares con daños (García-Carrera et al., 2018). Según Archundia et al (2018) los daños causados por el sismo en la entidad se explican debido a la densidad de población cercana al epicentro. Brigadistas e investigadores a su vez encontraron relación de los daños con el uso de materiales frágiles o perecederos en las viviendas, la localización de estas en sitios de riesgo o la falta de soporte arquitectónico indispensable, además de una ausencia por parte del Estado en términos preventivos, lo cual evidenció la pobreza de algunos grupos afectados por el sismo.

A lo largo de la tarde del 19 de Septiembre los medios de comunicación dieron cuenta de la devastación en el municipio: edificios comerciales y públicos, viviendas y edificaciones históricas mostraban diversos grados de afectación. De los 55 muertos que se reportaron en Morelos por el sismo, al menos una veintena de los descensos ocurrieron en esa localidad. Esa noche muchos de los habitantes durmieron en las calles del municipio debido al temor a la rapiña. El resumen de daños a viviendas ocasionados por el sismo fue de 15 800 en el

territorio de Morelos, según el informe de 2019 del Programa Nacional de Reconstrucción (Reconstruyendo Esperanza).

Para la zona de Jojutla se reportaron las brigadas de emergencias efectuadas entre el 21 de septiembre y el 16 de octubre de ese año, las cuales evaluaron daños a 3 561 inmuebles de los cuales el 39.80% de las construcciones presentaron daños graves, el 52.25% presentaron un riesgo bajo asociado a daños leves no estructurales, mientras que el 7.95% restante registró un nivel de bajo riesgo (Sánchez, 2021). Después de Tetela del Volcán, Jojutla fue el municipio que más daños concentró en cuanto a hogares destruidos y hogares con daños en la entidad. A 6 meses del sismo, el 15% de las 16 500 viviendas particulares habitadas en el municipio según la Encuesta Intercensal (2015) habían sido censadas por la SEDATU como candidatas a recibir apoyos por daño parcial o total. Estos daños se concentraron en la cabecera municipal principalmente y además de vivienda, las afectaciones también se dieron en infraestructura pública y comercios lo cual significó que las familias del lugar perdieron además de sus casas y su patrimonio familiar, los espacios comunitarios en donde se reproducía la vida cotidiana y comunitaria.

Planteamiento del problema

Jojutla de Juárez es uno de los polos de desarrollo social en la región sur-poniente de Morelos y una de las zonas urbanas que mayor población concentra en el estado. Ubicada en el sur de la entidad es la tercera aglomeración urbana en conjunto con Tlaquiltenango, Galeana, Higuera, Pedro Amaro, Tlatenchi, Unidad Morelos, Zacatepec y Santa Rosa Treinta (Sámano y Rodríguez, 2015). Su economía está basada en actividades consideradas como primarias entre ellas la agricultura (específicamente el cultivo de caña de azúcar y arroz) y la ganadería. Por otro lado se encuentran los sectores industriales y de comercio, actividades que más contribuyen al desarrollo económico en la región pues es en este municipio donde se abastecen otros municipios cercanos, así como el sector turístico.

A partir del sismo de 2017 estos sectores resultaron afectados, así como muchos otros de los estratos de la población, sobre todo en las colonias aledañas al centro del municipio. Estructuras sociales que se encontraban preexistentes al desastre, como la clase, edad, sexo y género produjeron condiciones diferenciadas a lo largo del tiempo, distribuyendo de manera no equitativa la vulnerabilidad y el riesgo de exposición al desastre, que atraviesan diversos espacios de la vida y atravesaron la vivencia del sismo, así como su recuperación.

En este orden de ideas las relaciones de género a su vez son parte de las estructuras que afectan tanto la experiencia como la recuperación de los desastres, representando una división que afecta a las sociedades poniendo los recursos económicos lejos del alcance de las mujeres (Blaikie et al 1994) así como condicionando y definiendo la identidad individual, la división del trabajo, el acceso a la capacitación y la educación, el control sobre el cuerpo, el tiempo, el acceso a los servicios, entre otros. Dicha condición también impacta en la manera en la que se recuperan los hogares y las comunidades y varía de acuerdo a los impactos del desastre y a los recursos públicos y privados de los que se dispone, por lo que el acceso a los mismos es parte importante en este proceso y se da de manera diferenciada entre hombres y mujeres.

El interés de este estudio se centra en ver a las mujeres como sujetas de acción que han generado estrategias y dinámicas para la reconstrucción de sus vidas en un contexto de desastre, a partir de la vulnerabilidad y las condiciones de trabajo diferenciadas, producto de una desigualdad a partir del género. Partiendo de esto se planteó trabajar con un grupo de mujeres organizadas que se conformó a partir del sismo del 19 de Septiembre de 2017 y que llevan por nombre Mujeres Organizadas por la Reactivación Económica de Jojutla, quienes se conformaron en primera instancia con la realización de talleres de elaboración de calzado artesanal, pan y bolsas de toquilla con el objetivo de reactivar económicamente a su comunidad. Posteriormente fueron apoyadas mediante el programa Mujeres Reconstruyendo sus Comunidades de Fondo Semillas (organización feminista a nivel nacional). La segunda organización es el *Grupo de mujeres del Centro de Desarrollo Comunitario la Perseverancia*, el cual está buscando constituirse e impartir talleres en el Centro de Desarrollo Comunitario la Perseverancia, proyecto comunitario ubicado en la colonia Nexpa también en la cabecera municipal y que se gestionó por la Fundación Hogares (Institución de

Asistencia Privada) en función del “Plan de Regeneración Física y Social” implementado desde octubre de 2017 por la misma institución a partir del sismo.

El espacio donde se hace esta investigación es la denominada microrregión sísmica, que conjunta las zonas más afectadas en la cabecera del municipio, en las colonias Benito Juárez, Emiliano Zapata y la Unidad Habitacional El Higuierón. La conformación de esta microrregión se hace a partir de la historia regional, la regionalización sísmica y las relaciones sociales entre los miembros de los grupos que conforman la cooperativa.

Pregunta de investigación

¿Cómo las mujeres de la microrregión sísmica generaron estrategias de recuperación posdesaste en Jojutla, Morelos a partir del sismo del 19 de septiembre de 2017?

Hipótesis

Las relaciones de género definidas como un sistema de poder a partir de la diferencia sexual, que se ejerce desde lo simbólico, permite que hombres y mujeres vivan de manera diferenciada los desastres. La división sexual del trabajo y las esferas de lo público y lo privado siguen permeando en la división de tareas, trabajos y roles que se llevan a cabo incluso en el momento de la contingencia, provocando condiciones de vulnerabilidad social en este sector. Sin embargo las mujeres generan estrategias de recuperación, reconstrucción y la reactivación de sus comunidades, moviéndose entre esferas, incluso una tercera como es la del trabajo comunitario.

Objetivo general

Identificar y analizar las estrategias de recuperación posdesastre que desplegaron las mujeres de la cooperativa MOREJ en la microrregión sísmica de Jojutla, Morelos a partir del sismo del 19 de septiembre de 2017.

Objetivos específicos

- Delimitar la microrregión teniendo en cuenta la regionalización sísmica, la historia y las relaciones sociales entre los miembros de los grupos que conforman la cooperativa
- Identificar las problemáticas que vivieron las mujeres y las primeras acciones que llevaron a cabo a partir del sismo
- Identificar los roles que tuvieron las mujeres antes y después del sismo.
- Analizar cómo las mujeres formularon estrategias posteriores al sismo

Marco conceptual

En esta investigación se retoman principalmente los testimonios de las mujeres que habitan el espacio delimitado mediante la regionalización de la zona. Esto siguiendo la epistemología feminista como una postura política y ética que reconoce a las mujeres como sujetas de conocimiento, razón por la cual en la historia de vida los testimonios de las mujeres dialogan con el cuerpo teórico, posibilitando la generación de un pensamiento social vivo (Torres et al., 2016).

De acuerdo a Blazquez (2010) la epistemología feminista aborda:

... la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar. Identifica las concepciones dominantes y las prácticas de atribución, adquisición y justificación del conocimiento que sistemáticamente ponen en desventaja a las mujeres porque se les excluye de la investigación, se les niega que tengan autoridad

epistémica, se denigran los estilos y modos cognitivos femeninos de conocimiento, se producen teorías de las mujeres que las representan como inferiores o desviadas con respecto al modelo masculino, se producen teorías de fenómenos sociales que invisibilizan las actividades y los intereses de las mujeres o a las relaciones desiguales de poder genérica, y se produce conocimiento científico y tecnológico que refuerza y reproduce jerarquías de género (Blazquez, 2010: 22).

Güereca et al (2016) a su vez resalta que utilizar este recurso teniendo como referente la experiencia de las mujeres las interpela como sujetos de conocimiento, mediadas desde sus problemáticas sociales, políticas y culturales, desde sus vivencias y experiencias personales, relacionadas con la historia social. Retomar a los sujetos en los contextos de desastres como *sujetas de género*, además de ser sujetos de conocimiento, sociales y políticos.

La perspectiva de las mujeres como sujetos de acción, inmersas en movimientos, organización y como generadoras de dinámicas que les permiten reconstruir sus vidas después de situaciones de desastres también ha estado presente desde varias investigaciones como la de la autora Verónica Juárez, quien analiza el trabajo y la reproducción de la vida desde las mujeres de Juchitán, Oaxaca.

Añadido a ello se retoman los conceptos de vulnerabilidad social definido como “las condiciones determinadas por factores o procesos sociales, económicos y ambientales que aumentan la susceptibilidad de una comunidad” en este caso, a eventos como el de un sismo. Blaikie et al (1994) entiende la vulnerabilidad como las características de una persona o grupo que les permiten anticipar, manejar, resistir y recuperarse de los impactos de estos eventos.

En un segundo conjunto de conceptos, el término vulnerabilidad social está asociado con grupos vulnerables (mujeres, jóvenes, adultos mayores, personas con capacidades diferentes, desempleados, indígenas), donde se resalta la poca capacidad de respuesta, la falta de medios o la debilidad para resolver o evitar pérdidas físicas, económicas, personales o sociales. (Oswald-Spring et al., 2014)

Metodología

La metodología es “... un cuerpo sistemático de conocimientos que toma como objeto de estudio a los métodos que se utilizan en las ciencias” (Yuni, 2006), y que prescribe un conjunto de reglas y procedimientos que se deben considerar para validar conocimientos científicos. De acuerdo a los objetivos el presente estudio se abordará mediante métodos cualitativos, con el fin de rescatar la experiencia de las mujeres en un contexto de desastre y las estrategias que formularon para la recuperación de sus comunidades.

Cabe destacar que como se mencionó en el apartado anterior, y precisamente en el camino de reconocer a las mujeres como sujetas y desde una perspectiva feminista, las antropólogas han adaptado, re significado e inventando metodologías y técnicas propias. Marcela Lagarde (1990) habla de la “estancia con las mujeres” mediante la cual propone que el *estar con las mujeres* permite aproximarse y analizar sus vidas, donde el sujeto que investiga es mujer y es unilateral, sin observar desde un lado ajeno a las mujeres estudiadas, sino mirando el mundo genéricamente lo que permite que haya empatía desde la investigadora, quien “se encuentra en ellas y las encuentra en sí misma”. Así, esta investigación se realizó desde dicha metodología.

Para ello, se realizó un muestreo, el cual corresponde a la identificación y caracterización de las sujetas con las cuales se va a trabajar (Torres et al., 2016). La selección se hizo a partir de los criterios de género y participación en la cooperativa Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla, siendo la selección en torno a las mujeres que circulaban los espacios de la microrregión sísmica estudiada. Para ello la técnica de muestreo seleccionada fue la de *bola de nieve*, la cual se emplea:

Una vez identificada la persona que reúne las características que queremos explorar en un determinado conjunto de actores sociales, le pedimos ayuda para identificar a otras personas con las mismas características. Esta técnica nos permite acercarnos a poblaciones que comparten rasgos políticos y socioculturales. (Torres et al, 2016, pp. 134)

Para este trabajo se consideró trabajar con una cooperativa conformada por tres grupos organizados de mujeres de la cabecera del municipio de Jojutla de Juárez. Con la finalidad de recabar sus testimonios y comprender la vivencia de las personas, este caso la de mujeres, se eligió realizar entrevistas semiestructuradas, las cuales proporcionan expresiones de las personas con sus propias palabras, incentivando la reflexión desde el contexto de las mismas.

La entrevista se debe realizar en un ambiente de diálogo, aceptación y empatía, lo cual es interesante para el sujeto de estudio y también para el investigador, pues es un momento no solo de conversación, sino de intercambio de vivencias, conocimientos, sensaciones, creencias y pensamientos de la persona entrevistada (Troncoso-Pantoja, 2016).

Se llevó a cabo también *observación directa no participante* en algunas reuniones y actividades de la cooperativa como ferias de exposición de productos, acondicionamiento de espacios como el Centro de Desarrollo Comunitario “La Perseverancia” y Los Lavaderos, espacios comunitarios que la cooperativa retomó para la realización de actividades como talleres y venta de productos.

Se optó por realizar revisión de documentos de archivo así como entrevistas semiestructuradas a personajes que aportaron a la reconstrucción de la microrregión que se estudió. La revisión de documentos proporcionó mayores datos para esta misma reconstrucción histórica. Finalmente se realizó el análisis de la información mediante *Atlas.ti*

CAPÍTULO 1

LA TEORÍA DE GÉNERO Y SU VÍNCULO CON EL ESTUDIO DE LOS DESASTRES

Cuando los desastres ocurren podemos encontrar diversas maneras de vivenciarlos, experiencias que se encuentran atravesadas por múltiples factores, como lo son los culturales, económicos, físicos, ambientales, así como las condiciones sociales de los individuos, entre muchos otros. De esta premisa parte el análisis que se propone desde esta investigación, el cual se centra principalmente en cómo el género condiciona diversos ámbitos de la vida, pero en específico la experiencia del sismo de 2017 en Jojutla de Juárez, Morelos.

En primera instancia se retoma el género como las construcciones culturales relativas a las representaciones simbólicas de los sexos, que forman parte de estructuras que influyen en las relaciones entre hombres y mujeres. Se hace un repaso sobre estas relaciones de poder, que generan condiciones de desigualdad, así como de la división sexual del trabajo que permea en los roles de hombres y mujeres.

En este capítulo se hace un breve acercamiento a los estudios sociales de los desastres así como al género, los estudios realizados desde Norteamérica, América Latina y México, como marco para la comprensión de los estudios sobre desastres con perspectiva de género y la aplicación de este enfoque en la investigación con la cooperativa MOREJ (Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla).

Se propone que estas estructuras de género y desigualdades también, así como la vulnerabilidad derivada, son resultado de procesos a lo largo de la historia. Sin embargo la generación de estrategias por parte de las mujeres así como su organización las posiciona como sujetas de acción.

1.1. Antecedentes del estudio social de los desastres

Debido a los propósitos de la presente investigación resulta prudente realizar un breve recuento de cómo las Ciencias Sociales y en específico la Antropología Social, incursionaron en el estudio de los desastres. A lo largo de los años la visión *fisicalista* del estudio de los desastres ha predominado, a partir de la cual estos eventos se perciben como exclusivamente naturales, permeando en diversos aspectos desde la obtención de datos (priorizando los indicadores cuantitativos, centrados principalmente en el número de fallecimiento, heridos, damnificados así como viviendas destruidas y dañadas) y dejando pendientes aspectos como los sociales, políticos, culturales, históricos y económicos. Estos últimos aspectos en la actualidad resultan de suma importancia desde el ámbito de la comprensión hasta las áreas como la prevención y la gestión de riesgos de desastres.

Dichas vertientes han sido abordadas poco a poco por los científicos sociales, siendo a principios del siglo XX que comenzaron con el estudio de los aspectos sociales de los desastres que hasta entonces se habían considerado únicamente como “naturales”. De acuerdo a López (1999) uno de los pioneros de esta rama fue Samuel Henry Price quien en la década de 1920 llevó a cabo un estudio empírico sobre el impacto social del desastre del Puerto Halifax en Canadá¹.

El periodo de la Guerra Fría en Estados Unidos tuvo particular relevancia debido a que fue en esta temporalidad cuando los desastres se convirtieron en objeto de estudio, en específico para la sociología del desastre, derivado del interés en el comportamiento de la población ante las emergencias consecuencia de eventos naturales pero también de ataques bélicos e incidentes como los nucleares. Dicha búsqueda también tenía la intención de analizar si el comportamiento colectivo e individual era similar en ambos casos, por lo que se impulsó el financiamiento para dichos estudios a través de contratos con organizaciones militarizadas privadas y las fuerzas armadas (Dynes, 1987; Lavell, 2000). En 1963 se fundó el Centro de Investigación de Desastres (Stallings, 1998) permitiendo que el estudio de los

¹ Suceso que data de 1917 en el cual explotó un barco en Halifax, Nueva Escocia

desastres cobrara mayor importancia, aportando en la comprensión de las respuestas sociales y el comportamiento colectivo ante estos eventos (Toscana Aparicio & Valdez Pérez, 2015).

En la década de los años setenta se generó un repunte y una continuidad en los trabajos referentes a desastres a partir de las disciplinas vinculadas al abordaje desde la perspectiva social². Los desastres ocurridos en países en vías de desarrollo como el ciclón de Bangladesh llevó a la fundación de la Unidad de Investigación sobre Desastres en la Universidad de Bradford, Inglaterra (Toscana Aparicio & Valdez Pérez, 2015). Fue en esta etapa cuando los desastres comenzaron a conceptualizarse como el resultado de diversos procesos de índole económica, social, global, regional y local que crean condiciones que en conjunto con los eventos naturales, generan desastres (Lavell, 2004) pero que además impactan en las poblaciones dependiendo de los contextos sociales, culturales, políticos, históricos y económicos en los que se encuentran. Esta vertiente en los estudios tuvo influencia en el enfoque alternativo propuesto por el geógrafo Kenneth Hewitt (1983), el cual también tomó en cuenta la manera en la cual las personas evalúan y perciben los factores sociales del riesgo y los desastres. Las distintas líneas de estudio fueron modificando a lo largo del tiempo la forma de abordar los desastres, el riesgo y la vulnerabilidad. La perspectiva *estructural-funcionalista* conceptualizó los fenómenos naturales como un agente activo que tenía efectos sobre la sociedad y que modificaba una parte de la estructura social, que a su vez influía sobre las demás. Por ello se ponía énfasis en el estudio de la respuesta de la sociedad ante estos fenómenos.

Otra corriente importante que se desarrolló fue la de los estudios históricos, la cual demostró la importancia del análisis a partir de la documentación primaria y el enfoque de larga duración, por medio de los cuales es posible identificar no sólo la influencia de la vulnerabilidad (la cual en esta época comenzaba a ser el centro de los estudios sobre desastres, relacionando los eventos más catastróficos con la vulnerabilidad social y económica de las poblaciones afectadas) sino que esta a su vez se daba de manera progresiva

² En esta década también se fundó la Unidad de Investigación sobre Desastres (Disaster Research Unit) en la Universidad de Bradford, Inglaterra por un grupo de geógrafos y a partir de una serie de desastres ocurridos en países en vías de desarrollo.

debido a la acumulación a lo largo de los años, en conjunto con la construcción de riesgos, lo que desencadenaba los desastres.

Durante los años noventa se hicieron aportes que llevaron a considerar factores como la etnia, la clase, el género y el estudio de la vulnerabilidad. Los eventos ocurridos en América Latina, como el Niño y los huracanes George y Mitch modificaron la forma de concebir los desastres vinculando factores como los grados de población, las amenazas como factores de riesgo de las poblaciones y la infraestructura en los países afectados. A partir de la última década del siglo XX estas discusiones han ido en aumento incluso de manera multidisciplinaria, lo cual ha permitido la transformación de la perspectiva fiscalista que se comentaba en un inicio, además de fomentar la comprensión de estos fenómenos como multidimensionales y multifactoriales y no sólo como la consecuencia de un fenómeno natural.

1.1.1. El estudio de los desastres en América Latina y México

En América Latina el impacto de eventos como el Niño y los Huracanes George y Mitch reavivaron el debate sobre el estudio social de los desastres (Lavell, 2000). A partir de ello los desastres fueron vistos como la confluencia entre fenómenos naturales peligrosos y un contexto vulnerable, el cual era necesario conocer en conjunto con las condiciones en las cuales se presentaba el evento natural y cómo estas también evolucionaban hasta la etapa de desastre. Una de las perspectivas distintivas en la investigación sobre los desastres desde la antropología en América Latina fue la histórica.

En el año de 1992 se formó la Red de Estudios Sociales en la Prevención de Desastres en América Latina (LA RED) con la común inquietud de desarrollar un marco analítico diferente al del norte global, el cual se había desarrollado en el marco de la sociología estructural-funcionalista y cuyos estudios se habían basado en la investigación empírica en dicha zona, siendo el enfoque dominante hasta ese momento (Acosta, 2021). Así se fomentó el estudio de los riesgos desde la perspectiva de los investigadores de la región,

convirtiéndose en un importante referente. En 1996 se publicó el volumen de “Historia y Desastres en América Latina” el cual contribuyó al posicionamiento de esta perspectiva de estudio.

En el caso de México la producción académica en torno a los desastres puede dividirse en dos momentos muy relevantes en la historia del país: antes y después del terremoto de 1985. En la etapa anterior las líneas se centraban en la previsión de efectos relacionados con la infraestructura, con la detección de desastres que se gestaban de manera progresiva o desde eventos como lo había sido la explosión de gas en San Juan Ixhuatepec³(Virginia García Acosta, 1997). De manera posterior al terremoto los estudios se dirigieron hacia los efectos del mismo así como en relación al cambio climático global.

Los estudios sobre el terremoto de 1985 fueron extensos y muchos se centraron en las experiencias y las problemáticas de diversos sectores sociales de la Ciudad de México. Diversos autores analizaron los efectos del terremoto y las políticas en la vivienda (Boils, 1986; Ziccardi, 1986), análisis de los grupos domésticos que acudieron a los albergues (1986), así como aspectos de la organización de los damnificados e incluso la participación social de las mujeres en los movimientos por la reconstrucción de las viviendas (Massolo, 1986; Schteingart, 1986) atendiendo con ello dos temas básicos: el balance de las repercusiones de los sismos en ciertos sectores y la realización de una evaluación de las problemáticas coyunturales que se habían presentado hacia ese momento (Acosta, 2018 como se citó en Acosta, 2021) . Dichos acercamientos cuestionaron y pusieron en la mesa el papel de las instituciones pero también de los organismos no gubernamentales, las universidades y las organizaciones populares en el momento de atender las necesidades de la población.

³ Explosión en el año de 1984

1.1.2. La perspectiva de los desastres desde la antropología social

En específico la incursión de la antropología en el campo del estudio de los desastres se dio de manera progresiva, Virginia Acosta (2004) sitúa sus inicios en la década de los años cincuenta a partir de los estudios realizados desde la antropología británica y diseminándose entre los estudiosos estadounidenses, canadienses y latinoamericanos, esto de manera progresiva desde la década de los ochenta y noventa. De acuerdo con Acosta (2021) los estudios pioneros desde la antropología, utilizaron los métodos y técnicas propias de la disciplina. Como se mencionó anteriormente los años noventa fueron una época muy relevante para la antropología, pues a partir del incremento en los estudios se desarrollaron conceptos que iban más ligados a las comunidades afectadas por los desastres y su capacidad para mitigar y recuperarse de los daños, como la vulnerabilidad, el desarrollo y el desastre como el resultado de una serie de procesos.

Susann Baez (2017) distingue dos grandes enfoques que se sitúan en cómo aborda la antropología las situaciones de desastre: la primera desde el análisis de cómo una sociedad produce, afronta y gestiona la situación y sus efectos desde lo económico y lo social, y la segunda desde la posición del evento crítico usado como un lente etnográfico que permite comprender aspectos sociales, culturales y políticos de una sociedad. A su vez Rogelio Altez (2019) distingue cuatro enfoques diferentes desde el desarrollo de la antropología de los desastres: la perspectiva de la ecología política, la etnología de los desastres, el enfoque materialista de los procesos históricos y la antropología histórica.

Desde la ecología política se hizo énfasis en la forma en la cual la sociedad se adaptaba al medio ambiente y la importancia de otros aspectos como los sociales, políticos y económicos, dando paso a conceptos como vulnerabilidad y paradigma del desastre. Fiske (2004) conceptualizó la vulnerabilidad desde las relaciones entre las personas y el medio ambiente, tomando en cuenta el entorno físico así como las estructuras sociopolíticas en cuyo marco se encuentran las condiciones en las cuales vive la población.

Virginia Garcia (1996) es una de las autoras más relevantes en México, quien también propuso que los desastres debían ser abordados desde el estudio histórico y social, comprendiéndolos en su “dimensión histórica” y cómo resultado de procesos sociales y económicos. Esto último resulta de importante relevancia pues permite situarnos no sólo en la ocurrencia del evento sino hacer un recuento y una reconstrucción donde el desastre es el “hilo conductor”. Dichas perspectivas influenciaron también en el desarrollo del concepto de vulnerabilidad vista como algo que se construye también a partir de procesos a lo largo del tiempo.

El abordaje desde la antropología en años recientes ha permitido la utilización de herramientas y métodos propios de la disciplina, con la finalidad de comprender los elementos socio-culturales de los desastres, explorando los aspectos de cambio y continuidad social posteriores al impacto del desastre. Los enfoques desde la disciplina han ido desde los desastres como catalizadores de cambio y estructura en la sociedad, como un lente etnográfico para comprender determinados aspectos sociales, culturales y políticos de una sociedad, y otro mediante el análisis que hacen las sociedades para producir, afrontar y gestionar las situaciones críticas y sus efectos (Baez, 2017).

1.1.3. Discusiones en torno a los desastres y la vulnerabilidad social

Se ha verificado que en el marco de las discusiones sobre el estudio de los desastres se han generado diversas metodologías, acercamientos y conceptualizaciones a partir de las corrientes teóricas desde las cuales se han abordado estos fenómenos que impactan a las poblaciones. Estas discusiones sobre el estudio social de los desastres se entrelazan continuamente con tres conceptos: desastre, vulnerabilidad y riesgo.

Retomando los planteamientos anteriores, los desastres se problematizan a partir de la existencia de un agente destructivo (ambiental o tecnológico) que provoca severos efectos materiales y humanos (Baez, 2017). Lavell (1993) los define como fenómenos eminentemente sociales, ya que los concibe como producto de procesos de índole social,

histórica y territorial cuyo impacto se da en un territorio, el cual posee una estructura social vulnerable a sus impactos. Esta vulnerabilidad es diferenciada e influye en los daños sufridos y el grado de afectaciones en los distintos grupos sociales, resultando del encuentro entre la amenaza que estos representan y una población vulnerable en condiciones de riesgo.

La vulnerabilidad se relaciona directamente con una amenaza, la cual puede ser un fenómeno de origen natural, sicionatural o humano. Estas amenazas de acuerdo a su clasificación pueden ser de impacto súbito (cuando se manifiestan de forma repentina como los sismos, tsunamis, huracanes, erupciones volcánicas, tornados o granizadas) o de impacto lento (las cuales se acumulan de manera progresiva en determinado periodo temporal, como las sequias, epidemias e inundaciones). De acuerdo a dicha clasificación existen ciertas implicaciones metodológicas que desde la perspectiva histórica, permiten describir los procesos que han derivado en un incremento en la forma en la que las poblaciones son vulnerables y las condiciones de riesgo en las cuales se encuentran.

A lo largo del tiempo se da una acumulación de riesgos y vulnerabilidades, las cuales se relacionan con factores como las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas, que refuerzan desigualdades sociales y que se han ido desarrollando con el paso del tiempo, siendo resultado de procesos sociales e históricos territorialmente circunscritos (Acosta, 2005; 2008; 2021). Así, de acuerdo a Rogelio Altez (2016) la vulnerabilidad se define como “... las características de una persona o grupo que les permite tener capacidades para anticipar, resistir y recuperarse ante el impacto de una amenaza” sin embargo también es necesario tomar en cuenta el contexto en el cual se dan estas condiciones, al respecto Margarita Gutiérrez señala que:

La vulnerabilidad debe analizarse frente a las condiciones particulares de cada comunidad o ciudad, y ante cada amenaza en particular. Además, debe ser interpretada bajo un enfoque multidimensional y de proceso (causa-efecto).” (Gutiérrez, 2018, p.152)

El estudio de los contextos en los cuales nos situamos es necesario al comprender la vulnerabilidad como el resultado de procesos sociales que son más amplios, y que se construyen con el paso del tiempo. Así se concibe necesario el análisis de la construcción de la vulnerabilidad en dos momentos: de manera anterior al desastre y de manera posterior al comprender las formas en que se enfrenta la situación una vez que ocurrió (Rivera, 2012).

Añadido a ello, estas vulnerabilidades se van gestando en torno a las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas, reforzando desigualdades que a su vez son resultado de las relaciones de poder como las de clase, género, etnia y jerarquías que rigen estas condiciones. De acuerdo con Velázquez (2018) cuando ocurren los desastres en una comunidad, estas cuestiones quedan descubiertas, así como las dinámicas sociales que pueden o no vislumbrarse en situaciones de “normalidad”.

1.2. Género y las construcciones socioculturales

En este sentido resulta entonces hacer una breve recapitulación sobre los estudios de género y las relaciones que se generan en este marco, así como su vínculo con el estudio social de los desastres. De acuerdo con (Torres et al., 2016) la teoría de género es un conjunto explicativo que se desarrolló por el feminismo en la academia a partir de la forma en la cual las sociedades construyeron la diferencia sexual y los órdenes simbólicos que determinan lo que es propio de mujeres y hombres. El feminismo ha sido un movimiento social y un cuerpo teórico que se vincula con la reivindicación de las mujeres desde la Revolución francesa, la Revolución Industrial y el surgimiento del desarrollo del capitalismo hasta la actualidad. Así por medio de este cuerpo teórico se ha elaborado una elaboración conceptual que se ha interesado a lo largo del tiempo de explicar la situación de desigualdad de las mujeres.

María Aguilar (n.d.) propone un primer momento en los estudios antropológicos cuando surgió el interés en el análisis y explicación de las diferencias y similitudes entre hombres y mujeres entre las culturas, y cómo se manifiesta esa diferencia. Posteriormente estos estudios fueron cuestionados desde su sesgo androcéntrico, con el argumento de que la

construcción del cuerpo teórico había sido elaborada desde los hombres, quienes a su vez se apoyaron en informantes del sexo masculino.

En específico el interés antropológico hacia las mujeres surgió hasta la segunda mitad del siglo XX desde los temas de parentesco y en la forma en la que la cultura expresa diferencia entre hombres y mujeres, como las disparidades sexuales y la división del trabajo basadas en las diferencias biológicas descritas etnográficamente, con el objetivo de realizar una comparación transcultural (Lamas, 1986). A su vez, una de las pioneras en los estudios antropológicos sobre género y desde la escuela de “Cultura y personalidad” destaca Margaret Mead, que a pesar de las posteriores críticas hacia su trabajo demostró que no hay correspondencia natural entre sexo y género, a partir de los trabajos que realizó en Samoa, Polinesia y en distintos pueblos de Nueva Guinea. En 1942 Sally Linton articuló el término *status* sexual alrededor del cual había una serie de comportamientos que eran apropiados, los cuales ya instituidos se volvían identidad psicológica de las personas.

La introducción del concepto género se ubica en la década de 1950 a partir de la propuesta de John Money del término “papel de género” en casos de conflictos con las conductas diferenciadas en casos de hermafroditismo y años más tarde desde la psicología como denominador de la construcción social de lo femenino y lo masculino, en la publicación de *Sex and Gender* de Robert Stoller (1968) en el cual estableció la diferencia entre sexo y género⁴ (Lamas, 1986; Güereca et al, 2016).

Durante la década de 1960 se iniciaron los estudios de la mujer en Estados Unidos y Europa, extendiéndose en el mundo académico (Boxer, 1982) en un marco de movimientos contraculturales. Las discusiones formuladas por las feministas de los años sesenta, dieron origen a una perspectiva situada desde el análisis social y la comprensión de la condición de la subordinación de las mujeres. En esta época uno de los objetivos principales de las antropólogas fue identificar los efectos de los enfoques androcéntricos que se habían estado llevando a cabo. Nancy Chodorow (1984) teórica de las relaciones objetales, relacionó la

⁴ *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Feminity*, Robert Stoller, Science House, New York, 1968. Por medio de este el autor formuló que lo que determina la identidad de género no era el sexo biológico sino las experiencias y costumbre asignadas a un género.

opresión de las mujeres con las labores de la crianza de las hijas e hijos. Myriam Miedziam por otro lado, comprendía la identidad de género como una construcción social que por tanto podía ser transformada, como un ejemplo, a partir de la enseñanza. Sherry Ortner (1974) relacionó la dicotomía naturaleza/cultura a la valoración de las mujeres, siendo estas más cercanas a la primera (gracias a sus funciones reproductoras más evidentes que las de los hombres) y los hombres a la cultura, como algo que trasciende y a la vez la domina.

A partir de esta construcción provino la construcción de los roles sociales de manera diferenciada para hombres y mujeres, y su jerarquización. Michelle Rosaldo propuso que la subordinación femenina era el resultado de la dicotomía de lo público/ doméstico, siendo la maternidad el factor que releva a las mujeres al espacio familiar, limitando a las mujeres para llevar a cabo actividades en el espacio público, a diferencia de los hombres, perpetuando este modelo a través de la socialización. Para finales de los años setenta en Estados Unidos y Europa surgió un feminismo que reflexionaba sobre el origen de la opresión femenina concibiendo la diferencia como desigualdad, difundándose gradualmente en otros países de América, Oriente y África. En México este periodo fue impulsado por las mujeres urbanas de clase media, a través del nuevo feminismo mexicano quienes lograron la discusión sobre una iniciativa de ley sobre la maternidad voluntaria y la despenalización del aborto en 1979 (Damián, 2009).

En la década de los años noventa los escritos antropológicos sobre género fueron muy prolíficos y abordaron las teorías sobre la explicación de los fenómenos que eran comunes a todas las mujeres y la necesidad de hacer etnografías que permitieran comprender la vida de las mujeres en distintos contextos culturales. Desde la antropología se han hecho valiosas aportaciones en torno a los datos y teorías alrededor de las construcciones culturales de la categoría de género. Mostrar las formas en las cuales estas construcciones varían de acuerdo a las condiciones locales y culturales, a partir de lo cual permite estudiar estas relaciones en un contexto determinado para fines de la presente investigación.

1.2.1. Conceptualización

A partir de esta investigación el género se retoma como una categoría analítica que necesita verse desde una perspectiva integral y no de manera unilateral, posibilitando la organización del conocimiento que se ha producido a partir del término y que parte desde la concepción de la diferencia por diversas culturas, hasta construcciones más elaboradas que pasan por la identidad y su formación, el poder, lo simbólico, la performatividad, el trabajo, la institucionalización.

En este sentido la historiadora Joan Scott (1996) ubica y propone tres enfoques y posiciones teóricas, organizados desde el conocimiento generado y la forma en la cual se les conjunta y organiza, a partir de la historia feminista pero que me parece también han sido debatidos a partir de autoras desde otras áreas de conocimiento y que han hecho aportes al conocimiento feminista y a los estudios sobre género.

La primera posición teórica intenta explicar los orígenes del patriarcado, pasando por la dominación a partir de la labor reproductora de la mujer y que plantea como una de sus explicaciones la necesidad del hombre de trascender generacionalmente. El segundo enfoque (centrado en la tradición marxista) explica los orígenes y cambios de los sistemas de género en la división sexual del trabajo, en donde el patriarcado cambia en función de las relaciones de producción, siendo necesario erradicar la división sexual del trabajo para terminar con la dominación masculina. Estas dos perspectivas permiten comprender al patriarcado como un sistema de poder mediante el cual se domina a las mujeres, y que necesita erradicar o cambiar estos aspectos.

Finalmente otro de los enfoques que también resulta importante para comprender cómo se produce y reproduce la identidad de género, es el que analiza a partir de las escuelas de psicoanálisis y que se interesa en los procesos que influyen en la identidad de los sujetos, y que plantea que se construyen a partir de las experiencias de los infantes o bien de la comunicación y el lenguaje. Sin embargo estas visiones no dan pie a la relación del individuo con sistemas sociales, de poder y políticos.

Por otro lado, muchos de los estudios relacionados a estas líneas de estudios se han centrado en la vivencia y la experiencia de las mujeres. Teresita De Barbieri (1993) distingue dos posturas que han acompañado esta línea, la primera que ha centrado su objeto de estudio en las mujeres y sus condiciones tanto de vida como de trabajo, predominando los estudios de las relaciones entre mujeres-varones y mujeres-mujeres (Hartmann, 1979). La segunda postura sitúa a la sociedad como generadora de subordinación de las mujeres, ya sea como producto de determinadas formas de organización y funcionamiento de las sociedades (los cuales es necesario estudiar) y otra que puntualiza que aunque es necesario el estudio de las mujeres, es necesario realizar un análisis de todos los ámbitos y niveles de las relaciones entre mujeres y hombres.

En relación a lo expuesto se comprende esta categoría como un sistema de poder que se estructura, se ejerce y determina la diferencia entre los sexos desde lo simbólico (Lamas, 1986). Esta diferenciación estructura a su vez la vida material y la forma en que comprendemos y organizamos el mundo, conceptualizándose como ideas, representaciones y prácticas que se desarrollan por medio de una cultura a partir de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, construyendo de manera simbólica lo que es “propio” de hombres y mujeres y que propone un orden sexual establecido mediante el cuerpo (Lamas, 2002:166).

Esta forma de estructuración social atraviesa todas las dimensiones de la vida, reproduciéndose en el pensamiento y afianzándose en normas, instituciones, rituales y prácticas sociales que se depositan en procesos históricos arraigados en lo que Pierre Bourdieu (1998) denomina *habitus*, aprehendiéndose entre actividades cotidianas, en diversos espacios y siendo el orden masculino (establecido mediante una relación entre lo dominante y lo dominado) el que arraigado de modo simbólico, ratifica la dominación masculina. Esta dominación a su vez se ratifica traduciendo en desigualdad, reproduciendo el poder, actividades y estructuras sociales, oposiciones, divisiones de tareas, actividades y papeles sociales a partir de mecanismos culturales.

A partir de estas definiciones es posible entender al género como algo que estructura nuestras vidas prácticamente desde el nacimiento, y que se encuentra normando distintos campos de nuestras vidas. Siguiendo a Lamas (2000) cada cultura es la que se encarga de la

simbolización a partir de la diferencia sexual, la cual toma forma en un conjunto de prácticas, ideas y representaciones que influyen en las conductas de las personas, sus obligaciones y las prohibiciones simbólicas. Por consiguiente es la cultura la que marca a los sexos con el género, delimitando las percepciones sobre aspectos como los sociales, políticos, religiosos, entre otros.

En este punto creo que además de entender el género como lo que articula las relaciones sociales y que se construye desde la diferencia sexual, la identidad subjetiva, la simbolización cultural, también es necesario entenderlo como un orden social a partir del cual se norma a partir de sus propias reglas.

1.2.2. División sexual del trabajo

En esta perspectiva la diferenciación simbólica y el orden social masculino arraigado en esta, ratifica la dominación masculina entre otras cosas, en la división sexual del trabajo la cual distribuye las actividades y las estructuras sociales como la organización del espacio y del tiempo:

No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo el orden natural y social, más bien es una construcción social, arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos. (Bordieu, 1998, p.20)

A partir de esta diferenciación es desde donde parte la desigualdad y la organización de espacios como el doméstico, el cual es el espacio privilegiado de las mujeres. Esta división necesita analizarse según sus dinámicas y como consecuencia del conflicto de poder y del

control de los hombres sobre la capacidad reproductiva, de trabajo y del cuerpo femenino en general.

Las esferas dicotómicas de lo público y lo privado pueden comprenderse como las oposiciones que proporcionan las bases que permiten explorar lo femenino y lo masculino desde sus aspectos culturales, sociales y económicos, condicionando la distribución desigual del trabajo así como los limitados espacios del poder. Las mujeres entonces se equipararon a la esfera de lo doméstico (lo privado) realizando trabajos sin remuneración económica y vinculada a los afectos a la familia y a las tareas realizadas en el hogar.

En la actualidad, aunque hay participación femenina en el mercado de trabajo, esta se concentra en servicios y actividades no reguladas, siendo las tareas de cuidado y de trabajo doméstico las que siguen influyendo en la participación laboral de las mujeres. Esto se sigue haciendo evidente en los escenarios afectados por los desastres, pues varios sectores de mujeres viven limitadas entre lo establecido y lo asignado (Montoya, 2018).

En estos contextos dichas desigualdades se traducen en sobrecargas de trabajo debido a las responsabilidades de la casa, los cuidados a hijos, personas mayores, trabajos poco remunerados e incluso dificultades para el acceso a programas sociales y de reconstrucción debido a otros problemas como la tenencia de las tierras. Estas desigualdades como lo señala Lavell (2000) son sociales y por lo tanto históricas, que se manifiestan un tiempo y espacio.

1.3. Problematizando el género en las situaciones de desastres

Durante las últimas cuatro décadas surgió una corriente teórica dentro del estudio social de los desastres, la cual retoma el estudio sobre los desastres con enfoque de género. Por medio de este enfoque se ha visibilizado principalmente el cómo hombres y mujeres viven de manera diferenciada las contingencias por los desastres y la recuperación de los mismos, realizando aportes significativos principalmente desde la experiencia de las mujeres, así como el estudio de las estructuras y las relaciones de poder a partir del género, partiendo desde la premisa de que estos eventos revelan las estructuras y las relaciones de poder en los ámbitos comunales, regionales e incluso globales, interesando en específico la

configuración de las relaciones sociales a partir de las lógicas de género (Morrow, 2000). Sin embargo existen otras estructuras sociales que también delimitan el riesgo y la vulnerabilidad a la cual están expuestas las poblaciones como la clase, raza y etnicidad así como edad.

En primer lugar los aportes sobre las experiencias diferenciadas, en un primer acercamiento han podido ser analizadas desde el reduccionismo biológico que permea las actividades y roles llevados a cabo durante la contingencia y la etapa posterior hasta el acceso diferenciado a los recursos económicos, el trabajo, la capacitación, el control sobre la tierra, el cuerpo, el tiempo y el acceso a servicios y participación en instancias donde se requiere de la toma de decisiones, las cuales permean en la posibilidad de acceder en condiciones iguales a programas y recursos encaminados a la reconstrucción tanto física como comunitaria.

Trabajos de autoras como Alice Fothergill (1999) y Betty Hearn Morrow y Elaine Enarson (1996, 2000) quienes ahondaron en dichas temáticas desde la inundación de Grand Forks⁵ y el Huracán Andrew⁶ respectivamente ahondan en los abordajes que se hacen desde el norte, los cuales han comprendido cómo los “moldes de estratificación de género” determinan y distribuyen el riesgo de desastre, resaltando que los principales enfoques se han dado en temas como la equidad de género, la participación y la resiliencia. Así, la experiencia social de un desastre. “reafirma, refleja, desestabiliza y compromete las relaciones, prácticas e instituciones de género”.

Para Francisco Verduzco et al. (2012) la importancia de incluir el enfoque de género en los estudios de desastres radica en la explicación de las situaciones de vulnerabilidad en diversos aspectos como económica, social, física y ambiental en las cuales se encuentran las mujeres. Trabajos como los de Sarah Bradshaw y Ángeles Arenas (2004) quienes realizaron trabajos como consultoras de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a partir del huracán Mitch y sus efectos en Nicaragua, y el de Cecilia Castro (2005) proporcionan información sobre los efectos socioeconómicos y la desigualdad entre hombres y mujeres, así como la experiencia diferenciada y la importancia de tomar en cuenta las condiciones

⁵ Inundación del Río Rojo al norte de Minnesota, Dakota del Norte en el año de 1997. La autora realizó una investigación ahondando sobre los roles que jugaron las mujeres durante dicho evento.

⁶ El Huracán Andrew impactó en Estados Unidos, afectando el área de Miami en la península de Florida y al sur de Luisiana.

inequitativas de género, etnia y economía en las etapas de gestión del riesgo, reproduce la inequidad y permite el desarrollo de nuevos escenarios de riesgo.

Es importante aquí recordar cómo el riesgo de desastre se distribuye en los grupos dependiendo de condiciones y relaciones estructurales que hacen más vulnerables a ciertos grupos de la población a sufrir daños durante los eventos. Entonces el género se retoma como una estructura social y una construcción simbólica que configura relaciones sociales que mantiene a las mujeres como sujetos de subordinación en los sistemas que operan las lógicas de género (Velázquez, 2018) profundizado en el enfoque de género en el estudio de los desastres como parte medular del análisis que se realiza.

1.3.1. Roles de género y esferas en los contextos de desastres

Varios de los trabajos citados anteriormente han ahondado en las experiencias desde países de Norte América, siendo uno de los temas recurrentes la documentación de los roles que juegan hombres y mujeres en los contextos de desastres. Al respecto Cecilia Castro (2005) define los roles como el conjunto de expectativas de acuerdo a los comportamientos sociales que se consideran apropiados de acuerdo al sexo, propiciando una división genérica del trabajo que asigna a las mujeres una jornada de tareas vinculadas principalmente con la reproducción doméstica, siendo responsables del cuidado de las y los otros.

Como señalaba anteriormente, esta división en esferas dicotómica se refleja en las rutinas de muchas mujeres, quienes se excluyen o tienen un acceso limitado a los espacios de poder y que se ubican en la esfera de lo privado y lo doméstico, llevando a cabo el trabajo en el hogar y de cuidado hacia la familia. Como consecuencia tienen menos movilidad para obtener recursos y remuneración económica, así como limitaciones en los campos profesionales.

En algunos de los casos documentados las autoras encontraron que los hombres se ven envueltos en trabajos más visibles, los cuales reciben mayor reconocimiento y atención a su trabajo, como las labores de rescate y reconstrucción. En este sentido Fothergill (1996)

retoma algunos estudios como los de Dann and Wilson (1993), Morrow and Enarson (1994) y Cook (1993) quienes hablan de cómo las mujeres sostienen a sus familias, siendo quienes se encargan de ser el sostén familiar en diversos aspectos. Por ejemplo, son consideradas como el soporte emocional incluso en el ámbito comunitario, debido a que se considera que “son más sensibles a las víctimas” recayendo en ellas la tarea de proporcionar palabras de aliento y apoyo. En algunos casos incluso se consideran ellas mismas como quienes tuvieron que sostener a sus familiares y ser fuertes para ellos, por lo que sus emociones quedaron delegadas.

El ser sostén emocional de la familia se combina con otras labores como las de cuidado e incluso la gestión de apoyos y donaciones que comenzaron a llegar de fuera inmediatamente después del sismo. El estudio sobre los roles y las esferas en las cuales las mujeres se desenvuelven en estos contextos han sido realizado por diversas autoras, quienes coinciden en que la esfera del modelo público/ privado esconde una complejidad mayor en la cual se pueden ver otros roles que involucran el movimiento de las mujeres entre una esfera y otra (aunque sin el debido reconocimiento en el dominio de lo público).

Alice Fothergill (1997) realizó una investigación ahondando en los roles de las mujeres en la inundación de Grand Forks, explorando los roles de las mujeres en la comunidad, familia y trabajo a partir del desastre y de manera posterior. La autora brindó un panorama sobre las formas en las cuales las mujeres se involucran en distintas tareas que muchas veces no se quedan únicamente en el ámbito de lo doméstico, en primer momento siendo ellas quienes generalmente se encargan de gestionar los apoyos, recursos y servicios que se proporcionan, por medio de papeleo, llamadas telefónicas y/o dando seguimiento a los requerimientos que se presenten, hasta desempeñando papeles como lideresas vecinales o activistas sociales, participando en las tareas de ayuda y asistencia comunitaria.

Muchas mujeres también tienen participación en espacios comunitarios, a la par de la realización de las tareas de cuidado. En México los estudios con enfoque de género se han realizado a partir del terremoto de 1985 y la experiencia de participación de las mujeres en el proceso de reconstrucción como el realizado por Scheingart (1986) en diversos grupos en la Ciudad de México, donde se encontró que justo el ser quienes habitan más el espacio de la

vivienda, permite que se busquen mejores condiciones para ellas, surgiendo su participación en los movimientos y la organizaciones vecinales, en la búsqueda de resolver una de las necesidades básicas que requieren los miembros de la familia.

Verónica Acevedo (2019) documentó el papel que juegan las mujeres en la reproducción de la vida en el contexto del terremoto del 7 de septiembre de 2017 en Juchitán, Oaxaca, desde la organización, los trabajos que llevan a cabo y cómo posibilitan la vida familiar y comunitaria a partir de ellos. Desde la reproducción de la vida, la autora engloba los trabajos que las mujeres realizaron, entre ellas desde las cocinas comunitarias instaladas a partir de la contingencia. Para estas actividades las mujeres hicieron uso de los bienes y recursos, utilizando las relaciones sociales, permeando en todos los espacios y recreando los vínculos comunitarios

Esta participación en la esfera privada, en condiciones de desastre ha demostrado que permite una salida colectiva, en pos de la resolución de las necesidades básicas de sus familias pero también con tareas que proveen a las comunidades ya sea de alimento, trabajo u organización en torno a la reconstrucción o la reactivación económica de los poblados afectados.

1.3.2. Tercera esfera del trabajo comunitario

Estos espacios donde las mujeres son denominados por Milroy y Wismer(1994) como la *tercera esfera del trabajo comunitario*, relativa al trabajo que se realiza fuera del hogar y del trabajo remunerado, y que está destinado a proporcionar bienes y servicios a un grupo más allá del ámbito del hogar, sino de la comunidad.

Algunas autoras hablan también de la experiencia de las mujeres que se extiende hacia sus experiencias como trabajadoras comunitarias, lideresas vecinales, activistas sociales, siendo quienes responden a las crisis comunitarias. Alice Fothergill (1999) señala que los roles de las mujeres han cambiado considerablemente en las últimas décadas, proponiendo

incluso una tercera esfera dentro del modelo público/ privado a la cual denomina como la tercera esfera de lo comunitario y la cual incluye las actividades donde se presenta la interacción con personas fuera de su familia y más bien basada en el trabajo comunitario, fuera de la casa y del trabajo.

La necesidad de visibilizar esta esfera aporta a la comprensión del alcance de las actividades de las mujeres, las cuales es posible visibilizar al momento de explorar los roles y rutinas que asumen en los momentos de crisis. La propuesta de trabajo se dirige hacia centrarse en esas acciones dentro de la esfera de lo comunitario, las cuales desempeñaron las mujeres en las organizaciones estudiadas.

CAPÍTULO 2

LA MICRORREGIÓN Y SU PROBLEMATIZACIÓN: HISTORIA, IMPACTO Y ORGANIZACIÓN

La presente investigación se sitúa en el municipio de Jojutla de Juárez, el cual fue afectado por el sismo del 19 de septiembre de 2017 y donde a causa de sus efectos surgieron organizaciones de pobladores, vecinos, brigadistas que en un primer momento se movilizaron para atender las primeras necesidades después del desastre. A varios años de este acontecimiento, son muchos los estudios que se han realizado en torno a urbanismo y vivienda, en los cuales se ha indagado el por qué la gran cantidad de daños humanos y materiales en esta zona.

Sin embargo, pocos estudios han abordado las problemáticas sociales y culturales que se dieron en torno al sismo. Como se ha mencionado en los apartados anteriores, dicha perspectiva necesita ser abordada, pues son muchas las causas y las consecuencias que se dan a nivel social en torno a estos desastres. Este estudio se realizó en un espacio que debido al nivel de daños, fue acotada como una microrregión sísmica.

Dicha la microrregión se acota a los espacios que tuvieron mayor número de daños materiales y donde por consecuencia se generaron una serie de relaciones sociales que fungieron en torno a la organización, la cual funcionó para resolver problemáticas en torno a los albergues, comedores comunitarios, censos, programas y apoyos para la reconstrucción y en este caso en específico, para la enseñanza de oficios y la reactivación económica, las cuales fueron estrategias de recuperación después del sismo de 2017.

2.1. Jojutla de Juárez como escenario del sismo

Jojutla de Juárez se localiza en la zona centro-sur del estado de Morelos. Su superficie es de 141,41 km² lo cual representa el 3.2% de la superficie del estado. El municipio colinda al norte con los municipios de Puente de Ixtla, Zacatepec de Hidalgo y Tlaltizapán, al sur con Tlaquiltenango y Puente de Ixtla, al este con Tlaltizapán y al oeste con Puente de Ixtla. De acuerdo con el marco estadístico de INEGI (2017) la cabecera municipal tiene una superficie de 14851 hectáreas. Sus coordenadas geográficas corresponden al norte 18° 41', al sur 18°31', al este 99°09' y al oeste 99°18'.



Mapa 1. Ubicación de Jojutla de Juárez en el estado de Morelos.

La denominación del nombre Jojutla proviene del náhuatl Xoxoutla, cuyas raíces etimológicas provienen de xoxou-ki “color azul cielo” y tla-ntli “dientes” que significan “lugar donde abunda el azul cielo”.

El municipio es atravesado por el Río Alpuyeca, el cual toma el nombre de Río Apatlaco, así como por el Río Amacuzac, el cual atraviesa una serie de localidades como Chisco, Tehuixtla, Río Seco y Vicente Aranda.

El clima es cálido registrándose temperaturas arriba de los 30°C durante los meses de abril, mayo y junio, y de 27°C en promedio, bajando hasta los 18°C. Registra una vegetación de selva baja caducifolia. Por estas características predominan los cultivos de caña de azúcar y en menor medida de maíz, frijol, calabaza, jitomate, tomate y hortalizas. La agricultura sigue teniendo un papel importante en la aportación a la economía, la cual se basa en el cultivo de caña de azúcar y arroz, en menor cantidad maíz, frijol, jícama entre otros. Hasta 2010 los cultivos de caña de azúcar y arroz representaban el 93.4% de la superficie agrícola en el municipio⁷.

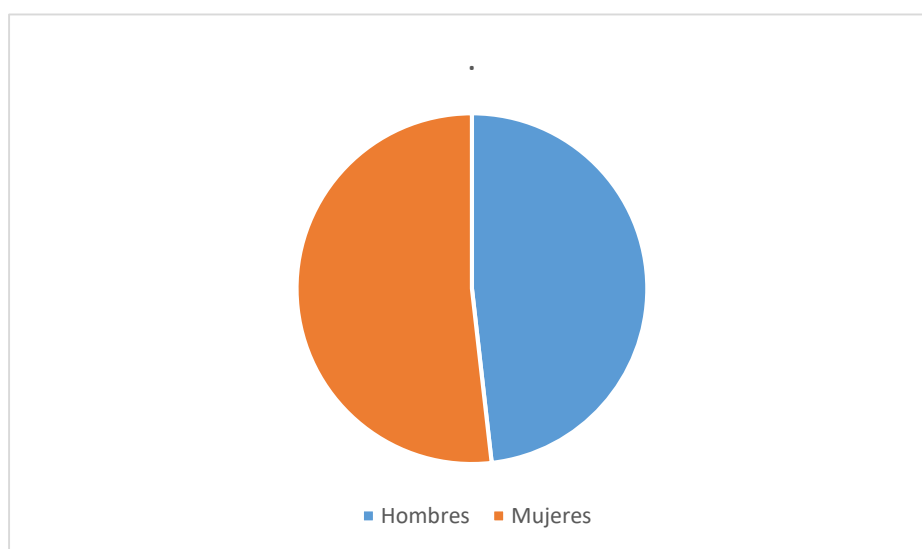
El comercio forma parte importante dentro de las actividades que contribuyen al desarrollo económico, abasteciendo a otros municipios cercanos. El sector turístico representa una parte importante en la economía del municipio. Entre las atracciones del municipio se encuentran el lago de Tequesquitengo y balnearios como Aqua Splash, ISSSTEHUIXTLA, La Plata, entre otros centros recreativos, donde se practican también una serie de deportes.

Jojutla se integró a partir de barrios, lo cual es una característica del municipio, los cuales se integraron a partir de migraciones y asentamientos cercanos en los siglos XVI y XVII, los cuales eran Teocalzingo, Nexpa y Tetecalita. En 1847 Jojutla se erigió como municipio, integrando estos barrios dentro de la administración política de la cabecera municipal.

⁷ Secretaría de Desarrollo Agropecuario/SIAP/SAGARPA Delegación Morelos, 2010

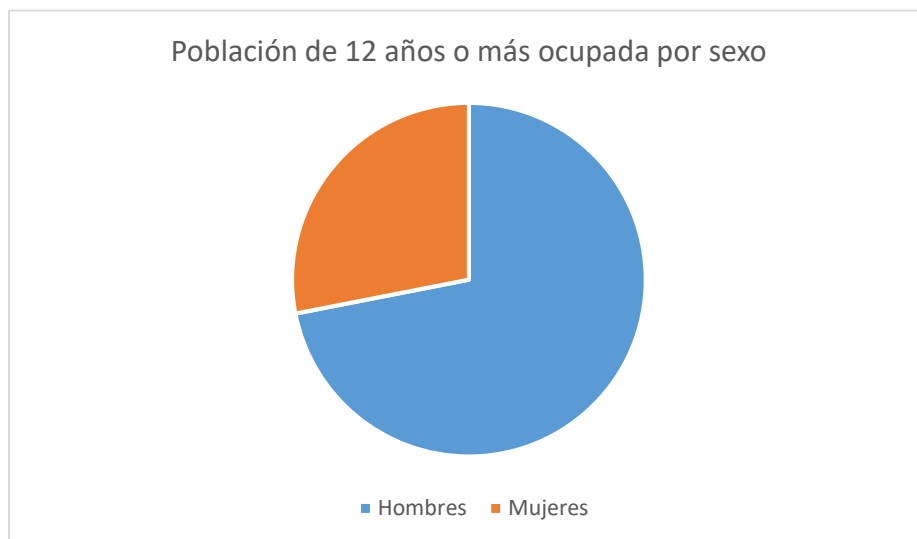
2.1.1. Aspectos demográficos y socioeconómicos

Según datos del Censo de Población y Vivienda (2020) realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el municipio de Jojutla los datos señalan que el total de habitantes era de 57 682 personas, de las cuales 27 820 (48.2 %) eran hombres y 29 862 eran mujeres (51.8%). Para la cabecera municipal se tienen cifras donde se señala que el total de la población era de 17 777 habitantes, de los cuales 9 225 eran mujeres y 8 552 eran hombres. Gráfica 1.



Gráfica 1. Población por sexo (2020). (Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI)

De acuerdo con el censo (INEGI, 2010) la población de 12 años y más ocupada era de 24 561 habitantes, de los cuales el 59.7% eran hombres y el 40.3% mujeres, lo cual permite deducir que la población que cuenta con un empleo remunerado o que ejerce una actividad independiente es mayoritariamente masculina, ubicando al sector femenino en otros ámbitos o condiciones laborales. Gráfica 2.



Gráfica 2. Población de 12 años o más ocupada por sexo (2020). (Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI)

Según De la Torre (2019) el crecimiento de Jojutla se relaciona a su medio natural (por su cercanía con el río Apatlaco), a eventos históricos y fenómenos como la industrialización y la tercerización de las ciudades. El municipio en la actualidad es un polo económico y de desarrollo social importante en la región sur-poniente de Morelos. Basa su economía en actividades como la agricultura, en específico el cultivo de caña de azúcar y arroz, y en menor cantidad el maíz, frijol, jícama, sandía, entre otros, y en la ganadería produciendo carne, lácteos y sus derivados.

Otros sectores de importancia en la economía de la región son el industrial y el comercio, siendo el segundo uno de los que mayores contribuciones han hecho al desarrollo económico, y por medio del cual se abastecen otros municipios cercanos. El sector turístico representa también potencial económico, contando con atractivos como balnearios, parques acuáticos, restaurantes y hoteles. Es en este contexto en el cual se lleva a cabo la presente investigación.

2.1.2. Datos históricos

Según el libro *Apuntes sobre la historia de Jojutla*, la historia de Jojutla se divide en tres periodos: el primero que comprende desde la fundación el 14 de abril de 1695 hasta la municipalidad en 1847, el segundo desde 1847 hasta 1885 cuando se erige la Cabecera de Distrito y el tercero desde 1885 hasta 1895 (fecha en la cual se publica el libro).

Amador Espinosa apunta que la ciudad de Jojutla fue fundada por Ignacio de la Luz quien era jefe de familias que provenían de la zona de Chimalacatlán en 1695 estableciéndose sobre la orilla del río Apatlaco en un lugar llamado “El vado de Atlaoxotitlán”, constituyendo un asentamiento junto a Metla, Panchimalco y Tlatenchi, los cuales ya se encontraban constituidos. Según el autor Tlatenchi se fundó poco después de la Conquista y Panchimalco se constituyó alrededor del año 1600. Posterior a ello se formó el templo de Guadalupe, el cual se construyó de 1705 a 1764, donde se recibió la imagen del Señor de Tula.

En torno a San Miguel Arcángel de Xoxoutla se fundaron los barrios de Teocalzingo, formado por indígenas provenientes del hoy estado de Guerrero, Tetecalita el cual se formó por personas procedentes del pueblo de Tetecalita, Xochitepec y Nexpa, el cual se formó a partir de indígenas del Rancho de Nexpa perteneciente a Tlaquiltenango. A partir de 1722 con la aparición del Santo Cristo, comenzó a forjarse la feria anual en honor del Señor de Tula a la cual acudían personas de diversas proveniencias y que se celebraba en septiembre, pero que posteriormente se cambiaría a festejarse en los primeros días de enero.

Posteriormente se dio la integración política y territorial del municipio como resultado de la Constitución de 1824, incorporándose por las mismas provincias o intendencias virreinales. La extensión del Estado de México fue dividida en ocho distritos. En 1836 los estados se convirtieron en departamentos, donde a su vez el departamento de México se conformaba de 13 distritos siendo uno de ellos el de Cuernavaca. Para 1847 se dio la división del distrito de Cuernavaca erigiéndose la municipalidad de Jojutla, la cual se conformaba además por los pueblos de Panchimalco, Tlatenchi y Tequesquitengo y la ranchería de Chisco (Sánchez, 2002).

A mediados del siglo XIX la organización del territorio morelense se comprendía a partir de cuatro zonas o regiones entre las cuales se ubicaban las localidades al sur de la región. Las localidades de Jojutla, Tlaquiltenango y Tlaltizapán así como Miacatlán, Tetecala, Coatlán y Mazatepec formaban parte de una de estas cuatro regiones tentativas contando con haciendas e ingenios como San Nicolás y el Puente. Gracias al auge de la producción de arroz y al creciente comercio, Jojutla ganó relevancia como centro regional, además de mayor autonomía económica (Sánchez, 2002).

De acuerdo con Zavaleta (1996) Jojutla comenzó a tener auge comercial, agrícola y social en este periodo, cobrando mayor importancia durante el porfirismo. Para la época prerrevolucionaria el clima en el estado de Morelos se agravaba debido a las disputas agrarias y la defensa de las tierras por parte de los pueblos. En Morelos surge el zapatismo buscando la reivindicación social y territorial, siendo escenario de una serie de procesos en este sentido. Para 1910 los elementos que resultaban muy importantes para la composición del territorio eran la producción agroindustrial en torno a las haciendas, el sistema de transporte ferrocarril y la producción entre haciendas y centros de consumo.

Al respecto a la ocurrencia de sismos en la zona, es posible rastrear eventos por medio de la búsqueda bibliográfica y los registros en monumentos históricos de la zona. Amador Espinosa menciona en su libro que en 1764 a partir de la formación del barrio de Teocalzingo se construyó una iglesia que se concluyó en 1777, la cual se vino abajo debido a un temblor por lo cual se edificó nuevamente concluyéndose en 1804.

2.1.3. El marco agrícola de la región

La cuestión agrícola fue de suma importancia en el crecimiento de la región, tanto en el ámbito de la industria azucarera como de la producción arroceras. La producción agrícola y en específico la de caña se remonta a Hernán Cortés, siendo en el siglo XVII cuando se dio su auge debido a la demanda de alimentos y azúcar desde la capital del país. La producción azucarera se vio afectada después de la guerra de Independencia.

En la segunda mitad del siglo XVIII el comercio de la zona se consolidó al crecer el trabajo en los cañaverales y la ocupación del cultivo, siendo las haciendas un motor económico en la región. Sánchez (2002) apunta que la expansión del cultivo del arroz en el siglo XIX incidió en la ocupación de la mano de obra en los momentos de desajustes en la producción de azúcar

La producción arrocerera se introdujo en la primera mitad del siglo XIX, iniciando con el arroz morado en 1836 y el blanco en 1837, por uno de los personajes más importantes de Jojutla: Ricardo Sánchez. Estos cultivos comenzaron a expandirse generando un incremento poblacional de manera ascendente (Sánchez, 2002). Ricardo Sánchez también fue promotor de la municipalización del pueblo del Arcángel San Miguel Xoxutla, el cual se erigió oficialmente en 1847. Hacia finales del siglo XIX la industria azucarera creció en gran manera, llegando a aportar 56% de la producción azucarera del país (Von Mentz, 1988).

En el porfiriato se dio la necesidad de modernizar, pasando por un proceso de transición a la modernización tecnológica en la agricultura y en los ingenios. Gracias a la construcción del ferrocarril México-Veracruz fue posible exportar azúcar, aguardiente y arroz, de manera que se fortaleció la economía del estado. A inicios del siglo XX la región era la de más alto rendimiento productivo (De Becerril, 1997) enviando azúcar y aguardiente los cuales eran consumidos por la capital del país. Se impulsó el crecimiento productivo y comercial en Jojutla, siendo la región agrícola más próspera del estado, habiendo crecido los campos cañeros y de arroz. La hacienda Santiago Zacatepec era uno de los más importantes del estado, consumiendo la caña que se cultivaba en las tierras de Jojutla y Tlaquiltenango (Castillo, 2021).

Durante el siglo XX comenzaron a conformarse las primeras manzanas en el municipio a partir de las principales vialidades, teniendo este proceso relación con el crecimiento del municipio y la agroindustria, teniendo influencia en factores como la inmigración desde Guerrero y Veracruz, quienes llegaban a trabajar en la zafra.

2.2. El sismo de 2017 en Jojutla, Morelos

El 19 de septiembre de 2017 a las 13:14 horas se reportó un sismo de magnitud 7.1 en la escala de Richter el límite de los estados de Puebla y Morelos, a 12 km al sureste de Axochiapan, Morelos. La ruptura de este sismo se dio dentro de la placa oceánica de cocos, tratándose de un sismo intraplaca por debajo del continente, con una profundidad de 57 km.

La Secretaría de Gobernación al 5 de octubre de 2017 confirmó que el número de fallecidos fue de 369; 228 para la Ciudad de México, 74 en Morelos, 45 en Puebla, 15 en el Estado de México, 6 en Guerrero y 1 en Oaxaca. De acuerdo con SEDATU⁸ las afectaciones en el estado de Morelos se contabilizaron con 15 mil 704 viviendas con afectaciones y de acuerdo con la actividad económica de acuerdo con INEGI⁹ se presentaron daños en 109 852 establecimientos económicos.

El estado de Morelos fue la entidad con mayor número de afectaciones después de la Ciudad de México, siendo históricamente el sismo, el evento que más daños ha provocado y que ha cobrado el mayor número de víctimas. El estado registró eventos graves en 30 municipios con alrededor de 23 000 inmuebles afectados, daños a estructuras como edificios habitacionales, puentes, carreteras, iglesias y monumentos históricos (García-Carrera et al., 2018). Los municipios más afectados fueron Tepalcingo, Tetela del Volcán, Jojutla, Axochiapan, Ayala, Puente de Ixtla, Ocuituco, Tepoztlán, Zacatepec y Tlaquiltenango.

En la entidad los movimientos debido al sismo fueron muy violentos, como menciona García (2018) el tipo de sismo es propenso a provocar daños graves en estructuras de adobe, iglesias y edificios muy antiguos o en casas de mampostería simple. Jojutla de Juárez se encuentra aproximadamente a 70 km de distancia del epicentro y presentó daños tanto físicos, como económicos, sociales y comunitarios.

⁸ Censo de viviendas y acciones para la reconstrucción: transparencia y rendición de cuentas.

⁹ Estadísticas sobre las afectaciones del sismo del 19 de septiembre de 2017 en las actividades económicas.

2.2.1. Daños físicos y materiales

Posterior al sismo de 2017, después de la Ciudad de México, este municipio fue el segundo con mayor número de muertos registrándose además daños a la infraestructura pública, viviendas y comercios. Los daños en Jojutla se concentraron en la cabecera del municipio, ocasionados por la cercanía con el epicentro del sismo, estas afectaciones se presentaron en torno a la pérdida del patrimonio construido, siendo las viviendas de adobe del centro histórico las viviendas más vulnerables (Sánchez, 2021).

Según la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) hubo 2580 afectaciones de las cuales 774 fueron totales, 778 parciales y 1028 menores. De acuerdo con Rafael Monroy et al (2018) el porcentaje de área edificada dañada en el municipio correspondió a el 12.55%. Monumentos significativos para la comunidad como el Palacio Municipal, el zócalo, las capillas de San Miguel Arcángel y de Nuestra Señora de Guadalupe así como el Santuario del Señor de Tula sufrieron daños en distintos niveles.

Se presentaron afectaciones en edificaciones referentes a servicios, comercios e infraestructura básica, como locales comerciales, terminales de autobuses, escuelas, hospitales e incluso uno de los dos puentes (el Puente de los Suspiros) que comunicaba el centro de Jojutla con la zona oriente del municipio, cruzando el Río Apatlaco. Esto representó un problema serio en torno a la movilidad de la población.

La actividad económica de la zona centro ha transitado por una lenta recuperación, los efectos del sismo tuvieron un efecto devastador sobre la actividad económica del municipio, ocasionando que múltiples hogares perdieran sus fuentes de ingreso y que a su vez, no pudieran adquirir los alimentos para cubrir sus necesidades. Reportes como el de UNESCO (2017) apuntan que la vida de la comunidad en general cambió los primeros meses de manera sustancial a causa de los terremotos, pues muchos de los lugares a los que las personas asistían dejaron de existir, se encontraban vacíos o en construcción.

Por otro lado, a pesar del nivel de organización que se dio por parte de los habitantes y de los brigadistas de otros municipios e incluso estados del país, los habitantes de Jojutla

no percibieron que hubiera una coordinación de las actividades, ni apego a estrategias para la prestación de servicios y distribución de ayuda, además de coordinación con los tres niveles de gobierno y la sociedad civil. Posteriormente se detonaron otras problemáticas como las referentes a la entrega de recursos para la reconstrucción los cuales presentaron irregularidades, atrasos y falta de coordinación entre los niveles gubernamentales, problemáticas que aún a cuatro años del sismo, en varios casos siguen presentes.

2.3. La construcción de la microrregión

Hacia finales del siglo XIX la definición de región estaba delimitada por la geografía, siendo relacionada con el medio-ambiente natural y percibiendo el espacio desde su interdependencia con los factores físicos existentes en el mismo. Posteriormente comenzaría el debate sobre la inclusión de los aspectos naturales así como los culturales dentro de la descripción de este concepto (Levi, 2015).

El ámbito de las ciencias sociales en el estudio de las regiones fue llevado a finales de siglo XX por la crítica del marxismo, asociando la organización del espacio social a los modos de producción y el reflejo de las relaciones sociales en este espacio (perspectiva de la escuela marxista anglosajona).

Por otro lado la concepción de la región como constructo cultural de acuerdo a Giménez (1999) es producto de medio ambiente físico, de la historia y de la cultura, por lo que a su vez la región sociocultural es “la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico particular... (Bonfil, 1973; pp. 177)”, por lo cual una colectividad asentada en un territorio tiene un pasado en común que ha vivenciado y que conlleva a la experimentación de problemas y desafíos en común, así como de otros aspectos como liderazgos y modelos de valores semejantes (Giménez, 1994; Martínez, 2014).

En este sentido es posible ver que el sismo de 19 de septiembre de 2017 representó un evento para los pobladores de Jojutla, influyendo en su identidad, en particular en las zonas más fuertemente afectadas.

Rodríguez Barrientos (2007) define la microrregión como la unidad territorial y espacio mínimo en el cual se ejecutan actividades (en el caso que él estudia, orientado a la protección de recursos y desarrollo de programas). Para Sepúlveda (2002) la microrregión es un espacio que funge como escenario territorial en el cual se dan las relaciones sociales y económicas determinadas históricamente, con cierto grado de homogeneidad y cuyas fronteras son reconocibles de manera fácil. Siguiendo esta idea Demy (1995) indica que el espacio microrregional es producto de lo social y lo histórico.

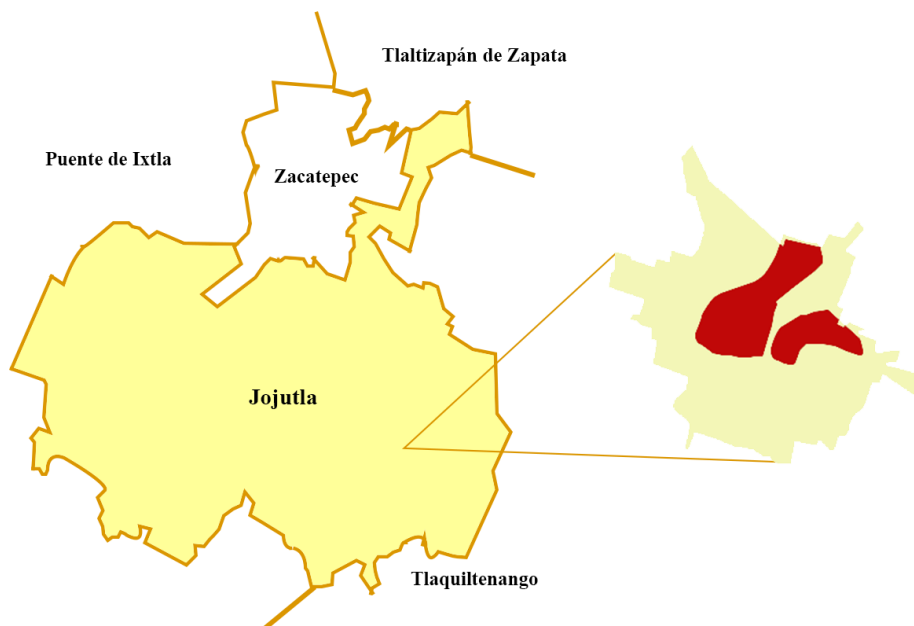
En este sentido, la microrregión que en este caso se acota, se articula en un primer momento de la microrregionalización sísmica, la historia y las relaciones sociales generadas a partir de la organización de los grupos de mujeres que se describirán en los siguientes capítulos. Añadido a esta forma de delimitación microrregional, se añadió también la perspectiva cultural, mediante la cual se comprende la región como producto del medio ambiente físico, la historia y la cultura. Así, se observan otras formas de relaciones sociales entre las zonas delimitadas por la microrregión sísmica

2.3.1. La microrregionalización sísmica

Como se mencionó anteriormente, en este caso se utilizó la regionalización como la identificación de elementos, procesos patrones de territorio (Levi, 2015) tomando en cuenta variables sociales, culturales correspondientes principalmente a los daños físicos a partir del sismo de 2017 y a las relaciones sociales entre los grupos de estudio, en un espacio delimitado por unidades político administrativas, tales como las tres colonias que se abordarán más adelante.

Los criterios mediante los cuales se propone hacer la regionalización para el objeto de esta investigación contemplaron aspectos como la regionalización sísmica realizada por Sánchez et al (2021) quienes a partir de estudios en los materiales, obtuvieron resultados que delimitaron a localidad de Jojutla como una microrregionalización sísmica, en la cual colonias como la Centro (en la cual se encontraban edificaciones más antiguas) y la colonia Zapata , la cual es de creación más reciente pero presentaba construcciones en su mayoría de base de concreto.

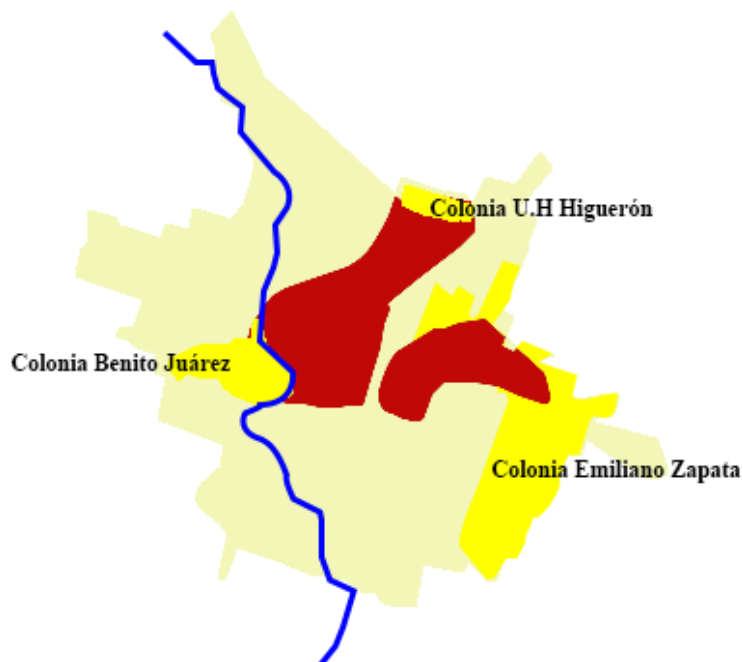
Cabe señalar que mediante el mismo estudio se pudo determinar que la región además de presentar problemas relacionados a las malas prácticas constructivas, la resistencia insuficiente de los sistemas estructurales y problemas derivados de sistemas de cimentación (lo cual, de acuerdo a los autores, contribuyó a la vulnerabilidad sísmica de la zona), también se relacionó la tradición en el cultivo de arroz con la poca compatibilidad de los terrenos con la edificación de las viviendas. Mediante el Mapa 2 se hace referencia a la ubicación de la microrregionalización sísmica dentro del municipio de Jojutla, la cual se encuentra señalizada en color rojo.



Mapa 2. Ubicación de la micro regionalización sísmica dentro del municipio de Jojutla, Morelos.

Esta zonificación fue realizada por Sánchez Calvillo et al. (2021) donde los autores delimitaron el espacio mediante la georreferenciación de las viviendas afectadas por medio de la gravedad de las afectaciones de las mismas, desde daños severos a los menores, además del reporte de las brigadas de emergencia.

En el siguiente mapa se puede observar como zona marcada dentro de la micro regionalización sísmica (en rojo) se encuentran las tres colonias propuestas en el desarrollo de esta investigación, en las cuales se realizó la intervención por parte de Fundación Hogares y donde posteriormente se crearon las relaciones entre las mujeres impulsoras de los colectivos de Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla (MOREJ).



Mapa 3. Detalle de la microrregionalización sísmica.

Fuente: Brigadas de emergencia, 2017, tomado del artículo “Vulnerabilidad sísmica y la pérdida de la vivienda de adobe en Jojutla, Morelos, México tras los sismos de 2017”

Cabe señalar que las colonias pertenecientes a la delimitación realizada para este trabajo, no pertenecen a los barrios más antiguos del municipio, sino que se fueron articulando a lo largo del siglo XX a través de otros procesos como la migración.

Otras organizaciones que también se gestaron en estos espacios fueron la Unión de Barrios y Colonias por Jojutla y que a su vez forma parte de la Comisión Ciudadana de Damnificados de Morelos, quienes en diversas ocasiones demandaron la atención y la implementación de programas dirigidos a los damnificados. Algunas de las mujeres entrevistadas también fueron parte de estos movimientos, articulando así nuevamente la noción de la participación de las mujeres en la *tercera esfera de lo comunitario*.

A partir de este desarrollo, a continuación se hace un breve desarrollo de las colonias que se han señalado a lo largo del desarrollo de este capítulo.

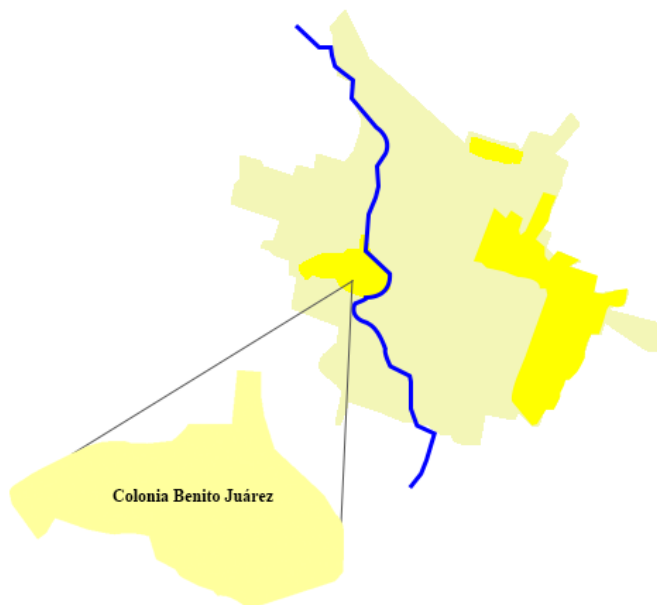
2.3.2. Historia microsocioal de las colonias

Con la finalidad de comprender el origen de las colonias en las cuales se delimitó esta microrregión y si existe una relación entre la historia y el nivel de daños que sufrieron los pobladores de las mismas, se ha realizado una breve investigación por medio de entrevistas abiertas a personas que las habitan, con el apoyo de cronistas locales y los testimonios que ellos a su vez han recabado.

Se observó que un común denominador entre las zonas que se delimitan en esta microrregión, es la utilización de sus suelos para el cultivo de arroz y caña, así como la cercanía a canales y ríos como el Apatlaco.

2.3.3. Colonia Benito Juárez

La colonia Benito Juárez se ubica en la cabecera del municipio, colindando en uno de sus lados con el Río Apatlaco y por el otro con colonias como Los Arrozales, Del Bosque y Centro.



Mapa 4. Colonia Benito Juárez

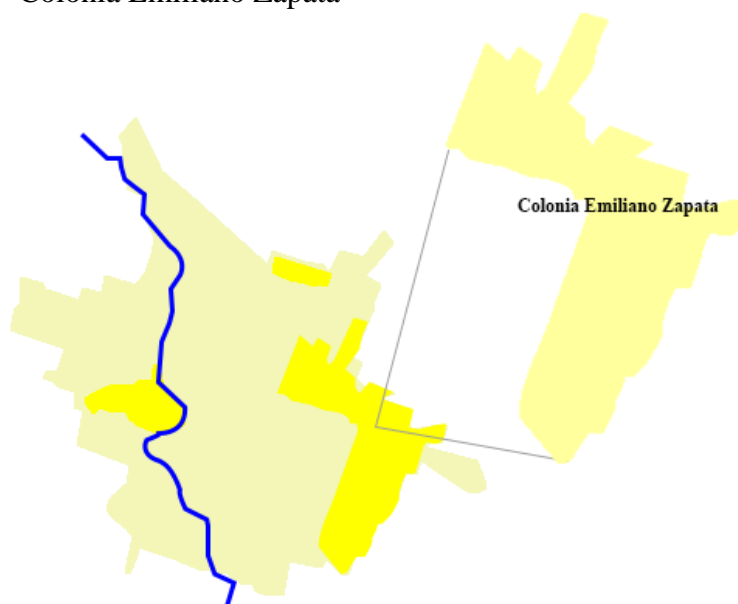
De acuerdo con los testimonios de algunos vecinos el predio donde ahora se ubica la colonia, era una huerta de mangos donde también se podía encontrar árboles de toronjos y mangos, siendo característica la tierra de “atocle” a la orilla del río. Alrededor de los años cincuenta, según cuentan los vecinos más longevos, esta superficie se empezó a lotificar, comenzándose a habitar por los mismos pobladores de Jojutla que se habían encontrado viviendo en las cercanías, principalmente en asentamientos irregulares. Entonces la única entrada que existía era por la actual Avenida 5 de Febrero, por lo que era necesario rodear parte de la colonia para tener acceso a la actual Alameda y a las iglesias del Señor de Tula y San Miguel.

Debido a ello los vecinos hicieron un puente de vigas para cruzar el Río Apatlaco, dicho puente después se convirtió en “La Hamaca” la cual aún recuerdan muchos de los habitantes de la colonia. Alrededor de los años ochenta por medio de la organización vecinal, quienes entregaron solicitudes a las autoridades conformando un patronato, se logró la construcción

del Puente de los Suspiros, el cual siguió funcionando hasta 2017. Cuentan que la organización vecinal también jugó un papel importante en la organización de bailes públicos, de donde salía la reina de la colonia y quien desfilaba en el municipio en los festejos del 16 de Septiembre. Otros espacios importantes que dotan de identidad son los lavaderos, los cuales se encuentran a la orilla del río, y el busto de Benito Juárez, al cual hasta antes de la pandemia por COVID-19 se le festejaba cada 21 de Marzo.

De acuerdo al censo realizado por INEGI (2020) la población total correspondía a 1106 habitantes, de los cuales 531 eran hombres y 567 mujeres. Según reportes de Fundación Hogares (2018) en la colonia 451 habitantes resultaron afectados a consecuencia del sismo de 2017, de los cuales el 54.8% fueron mujeres y el 45.2% fueron hombres. En cuanto a viviendas se contabilizó daño en 89 de ellas, siendo el 51.9% reportadas como pérdida total y el 27.2% como pérdida parcial.

2.3.4. Colonia Emiliano Zapata



Mapa 5. Colonia Emiliano Zapata.

La colonia Emiliano Zapata colinda con colonias como la Cuahtemoc y Reforma. Se encuentra conectada a la vía principal de la ciudad y con algunas vías secundarias además de que tiene proximidad con el Mercado Benito Juárez.

De acuerdo al Censo INEGI (2020) el total de población era de 2759 habitantes, de los cuales 1440 correspondían a la población femenina y 1319 a la población masculina, predominando también la población de 15 a 65 años.

La recolección de testimonios con vecindados en la colonia y por medio de publicaciones¹⁰ donde se ha rescatado la memoria de la colonia en fragmentos, esta data de los años treinta del siglo XX, cuando se hizo la división de lotes los cuales se poblaron las familias que fueron reubicadas de la zona conocida como el Momoxtle. El tres de mayo se celebra la Fiesta en honor a la Santa Cruz, cuya capilla se derrumbó y fue reconstruida como parte de la rehabilitación de los espacios de la colonia.

La colonia fue una de las más dañadas durante el sismo de 2017 desapareciendo prácticamente una manzana de la misma además de las afectaciones en escuelas y la iglesia. Hay varios estudios acerca de las causas por las cuales esta zona presentó diversos daños, un estudio geotécnico efectuado en la colonia (Sánchez et al, 2021) concluyó que las razones por las cuales se presentó esta vulnerabilidad fueron: malas prácticas constructivas, resistencia insuficiente de los sistemas estructurales y problemas derivados de los sistemas de cimentación (Del Campo et al, 2018).

De acuerdo con el estudio llevado a cabo por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) que entre las razones por las cuales las construcciones fueron vulnerables al sismo, se encuentran las malas prácticas constructivas, resistencia insuficiente de los sistemas estructurales y problemas derivados de los sistemas de cimentación (Del Campo et al, 2018)

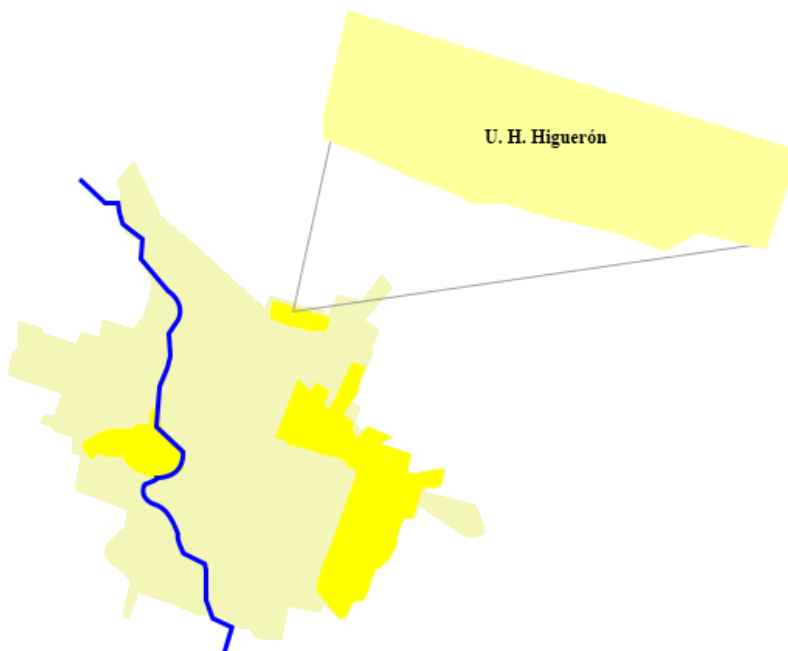
Añadido a ello, se marca que debido a que la región cuenta con una tradición de cultivo de arroz es posible que los estratos donde se ubicaban estas viviendas no eran los más

¹⁰ Revista 18 de Julio, Publicación mensual el H. Ayuntamiento de Jojutla, Morelos 2019-2021

indicados para la edificación. En esta zona como resultado de las reuniones vecinales se han organizado comisiones de vecinos buscando apoyo para los damnificados. Para los años 2018 y 2019 en la colonia Emiliano Zapata se organizó un tianguis en el cual se vendían alimentos y bebidas como forma de sobrellevar los gastos familiares y de las reconstrucciones que en muchos casos corrieron a cargo de las familias, debido a que no fue posible su acceso a apoyos por parte del gobierno o de las fundaciones.

2.3.5. Unidad Habitacional el Higuierón

La Unidad Habitacional el Higuierón se encuentra en la colonia Cuauhtémoc, aledaña al centro del municipio y a unas cuadradas del monumento a Cabeza de Juárez. Se encuentra cercana a uno de los accesos del municipio de Jojutla hacia Tlaquiltenango, por otro lado colinda con Villas de Jojutla y con sembradíos de arroz y caña, así como con el canal de riego del mismo. La unidad celebra su aniversario el 15 de agosto, el cual se junta con las festividades religiosas de la misma.



Mapa 6. Colonia U. H. el Higuierón

La Unidad Habitacional El Higuierón fue construida mediante el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) para los trabajadores de empresas como Nissan Mexicana, Bimbo, PEPSI, entre otras, en los años ochenta del siglo XX en terrenos que eran sembradíos de arroz. De acuerdo con testimonios de los vecinos, esta iba a ubicarse en las entradas de la rancharía de Higuierón, al norte del municipio, en la vertiente oriental del Río Apatlaco. Dicho terreno fue comprado a los ejidatarios, sin embargo en una asamblea se acordó permutar el este espacio por el que alberga actualmente la Unidad Habitacional.

La población de la unidad para el año 2021 era de 1106 habitantes (INEGI, 2021). Se cuenta al interior con una capilla y espacios comunitarios como una cancha y andadores. La unidad celebra además de su aniversario fechas como el día del niño, el día de la madre, el grito de la independencia, las cuales se festejan en la cancha que es uno de los espacios comunes del lugar, estos se gestionan por medio de un comité.

Entre las problemáticas que la Unidad ha tenido casi desde su inauguración son las inundaciones en temporadas de lluvia, debido a que por uno de los lados de la misma circula un canal de riego para los campos de arroz que se localizan a espaldas de las construcciones. Esto se subsanó gracias a la construcción de un drenaje pluvial como parte de las obras realizadas en la reconstrucción de las viviendas y la remodelación de los espacios comunitarios de la misma.

De acuerdo al Programa de Contingencia Hogares en la Unidad Habitacional “El Higuierón” de 157 viviendas, resultaron afectadas el 41% con pérdida total y el 40% pérdida parcial. Los damnificados fueron 620 personas, resultando dañados también 3 espacios comunitarios: el estacionamiento, las canchas y los andadores. Inmediatamente después del sismo algunos de los habitantes se quedaron atrapados en las viviendas que sufrieron derrumbes, siendo los vecinos quienes se organizaron para rescatarlos, sin reportarse pérdida de vidas humanas. Los vecinos cuantificaron 50 casas que se desplomaron totalmente y 50 se reportaron con daño parcial.

Posterior a ello se organizaron mediante un comedor comunitario y un albergue para los vecinos que se quedaron sin vivienda, los cuales se ubicaron en el espacio de la cancha. Los apoyos que llegaron de manera predominante para el apoyo en la reconstrucción fueron Fundación Carlos Slim, Fundación Hogares y CONAVI.

CAPÍTULO 3

PROBLEMÁTICAS Y ACCIONES INMEDIATAS

En este capítulo se abordan las experiencias, problemáticas y formas de acciones inmediatas al sismo, situadas principalmente en la microrregión acotada anteriormente. Cabe resaltar que en esta zona, junto con el centro del municipio, fue donde más se concentró la ayuda en los primeros días posteriores a dicho evento.

Esta ayuda consistió en un primer momento de víveres, voluntariados para el rescate de personas, la remoción de escombros y los censos en las casas para saber si eran habitables o no. Se colaboró en la organización y el funcionamiento de albergues y cocinas comunitarias, los cuales funcionaron los primeros meses posteriores al sismo.

La llegada de instancias, organizaciones y fundaciones se fue dando poco a poco, algunas apoyaron de manera positiva y en muchos otros casos hubo conflictos y problemas con la ayuda a los damnificados.

La experiencia de las mujeres desde testimonios otorgados por las mujeres giró en varios momentos alrededor de la familia, los hijos, los padres y la reconstrucción de sus hogares. Quienes no resultaron damnificadas apoyaron en la organización, la participación de fundaciones e incluso la búsqueda de apoyos.

3.1.1. La experiencia del sismo

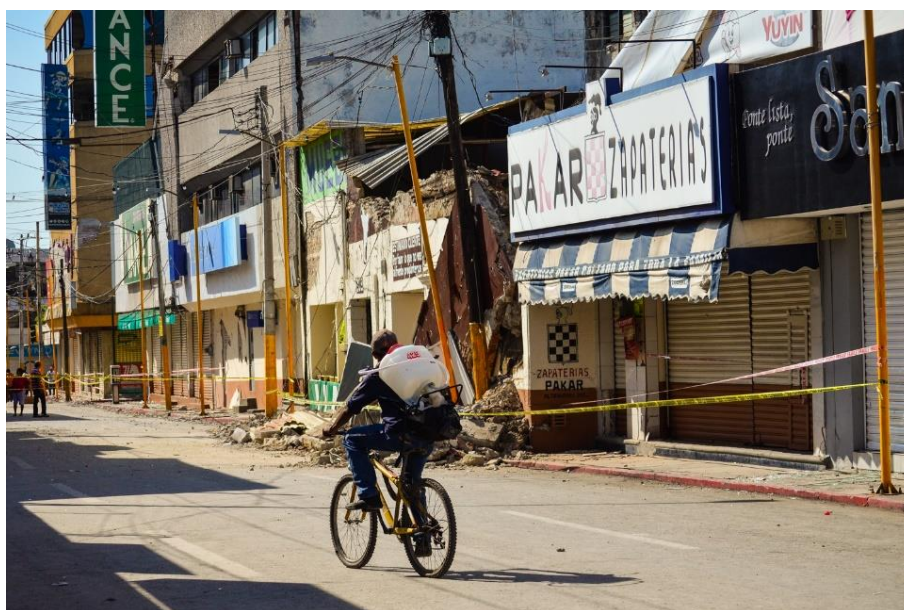
A unas horas del sismo, el municipio de Jojutla ya se reportaba como uno de los más afectados en el estado. Minutos después del movimiento telúrico se necesitó el rescate de las personas atrapadas bajo los escombros, acciones para las cuales se movilizó a personal del ejército además de brigadistas y voluntarios que llegaron de distintos puntos del estado y del país. Se desplegaron actividades desde las instituciones y la población. En primer momento las acciones inmediatas fueron llevadas a cabo por el ejército y los vecinos de las colonias, quienes comenzaron a organizarse y apoyar para sacar a las personas que estaban bajo los escombros. Algunos de los casos más dramáticos y que incluso se difundieron por los medios

a nivel nacional fue el de una mujer embarazada que quedó sepultada bajo los escombros junto a su niña pequeña.

Los pobladores corrían por las calles, el traslado hacia sus hogares era complicado ya que el transporte público dejó de funcionar debido al cierre de las calles y a los colapsos de casas, negocios y monumentos, limitando la búsqueda de familiares. Las vialidades que comunicaban con el centro del municipio se encontraban colapsadas y en muchos casos cerradas debido a los numerosos derrumbes, siendo necesario llegar a pie a las principales avenidas del lugar. En la denominada “zona cero”¹¹ del municipio circulaban rescatistas, voluntarios, personal del ejército, fotógrafos y periodistas.

Fotografía 1.

Calle Constitución del 57 unas horas después del sismo.



Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.

Dentro de las necesidades inmediatas para la población se encontraban las de alimentación, atención a heridos, abastecimiento de medicamentos, la atención a adultos y niños que habían sufrido un trauma a partir de las experiencias vividas, así como cobijar a

¹¹ Zona donde se ubicaba el mayor grado de afectación, desde la colonia Zapata hasta la calle principal del centro

quienes habían perdido sus viviendas. Los primeros días también se temió la rapiña por lo que en la espera de poder sacar sus pertenencias de las casas colapsadas o a punto de colapsar, las personas optaban por dormir en la calle debido al temor de que la delincuencia les arrebatara lo que quedaba de sus patrimonios. Posteriormente cuando las pertenencias pudieron sacarse de las casas, se debían resguardar en otros lugares, algunos pudieron establecerse con familiares, rentar o bien quedarse en los albergues.

Poco a poco se realizó la evaluación de los daños en las casas con ayuda de brigadas de voluntarios, marcando las viviendas con color verde si el inmueble era seguro, amarillo si se consideraba como pérdida parcial y en rojo indicando pérdida total, por lo cual era necesario que se derribaran. En algunos casos se proporcionó la maquinaria para hacerlo pero en otros este era un gasto más que debían sufragar las personas damnificadas. Posteriormente se tenían que recoger los escombros para lo cual era necesario también gestionar quién pudiera hacerlo.

La pérdida de viviendas no sólo significó que las familias no tuvieran donde habitar, sino que en muchos casos representó también la pérdida del espacio donde las personas desempeñaban sus actividades económicas. Por otro lado, en la búsqueda de un techo bajo el cual vivir las familias se separaron, desintegrándose los hogares que habían estado conformados hasta antes del sismo.

Las escuelas fueron también uno de los sectores afectados a partir de dicho evento, colapsando escuelas como las primarias 10 de Abril en la colonia Emiliano Zapata, la Juan Jacobo Rousseau en la colonia centro y la primaria Cuauhtémoc. La primera fue reconstruida posteriormente por la Cooperativa Cruz Azul ¹²y la segunda por la Fundación Bancomer.

3.1.2. Primeras formas de acción y organización

De forma inmediata ante la llegada de víveres se organizaron varios centros de acopio en el municipio, albergues y cocinas comunitarias, así como la repartición de víveres, entre brigadistas, voluntarios y vecinos.

¹² <https://mochicuani.com/2018/09/solo-2-escuelas-reconstruidas-en-jojutla-tras-sismo-falta-un-80-por-ciento/>

La organización vecinal comenzó a funcionar para la gestión de los diversos problemas mencionados anteriormente, incluso con el apoyo de muchos oriundos que iban regresando para apoyar y voluntarios que se unían desde diversos puntos del estado o del país. Durante los primeros días el municipio y sobre todo la zona centro, estaba llena de voluntarios, periodistas y vehículos que llevaban víveres y apoyo a las colonias afectadas, principalmente a la colonia Emiliano Zapata. Al respecto sobre la colonia Benito Juárez, la organización se dio a partir de la familia y los vecinos:

Quienes se encargaban de las cocinas eran comúnmente las mujeres, siendo los hombres quienes apoyaban en el momento de “cargar pesado” y en el momento de organizar las despensas y los medicamentos, los cuales también resultaron muy necesarios para las personas con padecimientos cuyos medicamentos quedaron sepultados bajo los escombros. Las dificultades en el acceso a los programas y recursos para la reconstrucción permitieron la organización de los pobladores damnificados, como la Comisión Ciudadana de Damnificados de Morelos, la cual dio seguimiento a los programas como FONDEN y el posterior Programa Nacional de Reconstrucción, así como su implementación.

3.1.3. La llegada de ayuda

La ayuda comenzó a llegar al municipio desde las primeras horas después del sismo, como se ha mencionado, desde personas del mismo municipio, como de otras partes de Morelos y del país. La misma noche del 19 de septiembre el gobernador en turno hacía recorridos para evaluar los daños y el 20 de septiembre se llevó a cabo la visita del presidente Enrique Peña Nieto, acompañado del secretario de gobernación, quien se comprometió a brindar auxilio, canalizar los apoyo para la población afectada, levantar un censo y ayudar en la reconstrucción.

Fotografía 2

Llegada de brigadas a la zona cero.



Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.

Por otra parte la gestión de los apoyos que llegaban a la zona se ubicó en diversos puntos como en el camellón denominado Cabeza de Juárez por la población, haciendo alusión al monumento que ahí se ubica. Ahí se instaló un centro de acopio donde se juntaron voluntarios a recolectar víveres, ropa y medicamentos. Otro de los centros de acopio ciudadano se instaló en el parque Ricardo Sánchez en el centro del municipio y otro más en la alameda.

Algunos centros de acopio funcionaban a su vez como albergues, tales fueron los casos de la Unidad Deportiva Niños Héroes la cual resguardaba también a familias refugiadas que perdieron sus hogares, ya fueran propios o que rentaban. Este albergue funcionó poco más de cuatro meses, para Enero de 2018 se anunciaba el cierre del lugar que concentraba a alrededor de 56 familias¹³. Otro de ellos se ubicó en el Jardín de Niños Fermina Rivera en la

¹³ <https://mochicuani.com/2018/01/no-hay-fecha-todavia-para-el-cierre-del-albergue-ninos-heroes-de-jojutla/>

colonia Emiliano Zapata, el cual fue un punto importante en la repartición de víveres y ayuda en la zona.

Las dificultades en el acceso a los programas y recursos para la reconstrucción permitieron la organización de los pobladores damnificados, como la Comisión Ciudadana de Damnificados de Morelos, la cual dio seguimiento a los programas como FONDEN y el posterior Programa Nacional de Reconstrucción, así como su implementación.

Foto 3.

Mensaje de agradecimiento.



Elvia Gómez Arce, septiembre 2017.

Para los años 2018 y 2019 en la colonia Emiliano Zapata se organizó un tianguis quincenal en el cual se vendían alimentos y bebidas como forma de sobrellevar los gastos familiares y de las reconstrucciones que en muchos casos corrieron a cargo de las familias, debido a que no fue posible su acceso a apoyos por parte del gobierno o de las fundaciones.

3.2. Atención y protocolos institucionales

3.2.1. Programas institucionales, organizaciones y fundaciones

Un gran número de empresas, proyectos y empresas se aglomeraron en Jojutla con la finalidad de aportar en distintos ámbitos a la población. Durante los primeros días el gobierno de China donó casas de campaña¹⁴, catres y tarimas para las personas que se habían quedado sin hogar. La Fundación budista Tzu Chi proporcionó apoyo económico y realizó donación de material para las personas damnificadas. Siendo el municipio un importante polo económico en la zona, los comerciantes afectados también requirieron de apoyos y reubicación, pues muchos de los locales donde se desempeñaban, resultaron con daños y pérdidas totales. En este caso Jojutla sigue en pie A.C fue una de las organizaciones que gestionaron esta reubicación.

Algunas otras organizaciones resultado de la participación ciudadana fueron Movimiento Resurge¹⁵, Movimiento Nosotrxs, El Proyecto “Nueva Jojutla” se centró en la rehabilitación de las redes de agua potable y pavimentación y Fundación Hogares en el mejoramiento de espacios públicos como el zócalo, la alameda y otros espacios comunitarios en colonias del centro del municipio.

Para el acceso a los recursos que otorgaba el gobierno a los damnificados los problemas fueron múltiples, desde la pérdida de papeles y documentos que se habían quedado sepultados en la casas, la tenencia de las tierras (siendo necesario acreditar ser dueño de ellas para poder obtener apoyo), las dinámicas familiares en las cuales habitaban dos o más en un mismo predio, entre otros. Entre las dependencias que apoyaron en la reconstrucción de casas habitación específicamente se encuentran Proyecto Esperanza Jojutla, la cual se fundó en septiembre de 2017. Las fundaciones Carlos Slim, Azteca y Fuerza México, así como la Empresa Bolaños y Asociados SA de CV.

¹⁴ <https://adnoticias.mx/dona-gobierno-de-china-66-casas-de-campana-a-jojutla-76564/>

¹⁵ <https://www.jornada.com.mx/2018/04/01/estados/020n1est>

En el ámbito institucional quien atendió en primera instancia lo relacionado a la reconstrucción de casas habitación fue el Fondo Nacional de Desastres (FONDEN) el cual se encontraba definido como un instrumento interinstitucional con el objeto de ejecutar acciones, autorizar y aplicar recursos para mitigar los efectos que produzca un fenómeno natural perturbador en el marco del Sistema Nacional de Protección Civil¹⁶, integrado por el Fondo Revolvente FONDEN, el Programa Fondo de Desastres Naturales y el Fideicomiso Fondo de Desastres Naturales.

Para este fin el censo de viviendas dañadas fue llevado a cabo por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Territorial y Urbano (SEDATU). Dependiendo del nivel de daños estos se clasificaban en daño parcial o daño total, para los cuales FONDEN otorgaba tarjetas de \$30 000.00 y \$120 000.00 correspondientemente. La entrega de las tarjetas y el manejo de dichas cuentas estuvo a cargo del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (BANSEFI).

Sin embargo debido a las numerosas dificultades para acceder a estos apoyos, muchos de los damnificados quedaron fuera, teniendo que acceder a otros programas o solventar los gastos de reconstrucción por medio del apoyo de otras instancias o la obtención de préstamos. De acuerdo con el Diagnóstico en materia de derechos humanos sobre la situación de las personas afectadas en el Estado de Morelos (2018), el Padrón de Beneficiarios de Unidos por Morelos¹⁷ incluía a 612 personas en el municipio de Jojutla, de las cuales 48 habían sido beneficiadas por FONDEN.

Algunos habitantes cambiaron las señalizaciones de sus casas, pues no estaba dentro de sus posibilidades reconstruirlas después de que fueran demolidas, reforzándolas mediante sus recursos y conocimientos y habitándolas hasta la fecha. Otros pobladores se rehusaron a salir de sus hogares a pesar de que las recomendaciones se daban en torno a que estos ya no eran un espacio seguro para habitar.

Para Febrero de 2018 se anunció el Plan Nacional de Reconstrucción, el cual se encargaría de apoyar a quienes aún no habían podido reconstruir sus hogares, este plan sería

¹⁶ De acuerdo al Diario Oficial, 2010

¹⁷ Programa Unidos por Morelos

gestionado por medio de la Comisión Nacional de Vivienda, coordinando la entrega de apoyos mediante un Consejo de Evaluación Técnica. Los asesores técnicos fueron quienes nuevamente levantaron censos y recabaron documentación con la finalidad de atender a los damnificados.

CAPÍTULO 4

HUACHINELA, PANKALI E IXTLI, DESDE EL SISMO HASTA LA FORMACIÓN DE MOREJ

Con la finalidad de ubicar a las mujeres social e históricamente se propuso indagar acerca de la formación de los grupos que integran Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla (MOREJ) así como las historias de sus integrantes desde la etapa anterior a la conformación de dichos grupos e incluso antes del sismo de 2017.

Se realizaron siete entrevistas semiestructuradas a las mujeres que integran los grupos en los que se profundizará a continuación, además de entrevistas a dos cronistas municipales, personal de Fundación Hogares y tres vecinos de las colonias citadas anteriormente, quienes tuvieron una participación activa en la organización de las colonias. Estas se realizaron entre mediados del año 2021 e inicios del año 2022. Las historias contadas fueron grabadas en audio y orientadas y organizadas hacia las variables que responden los objetivos planteados para la investigación como: trayectoria personal, condiciones de vida, experiencias durante el sismo, problemáticas y primeras acciones, estrategias y formas de organización así como el acceso a apoyos y programas para la reconstrucción. La sistematización y el análisis de los datos se realizaron mediante el programa *Atlas.ti*.

Las siete mujeres entrevistadas han participado activamente en los grupos desde un inicio y se mantienen trabajando y colaborando hasta la fecha. Hasta el momento de la realización de esta investigación cinco de ellas radicaban en el municipio de Jojutla, una en el municipio de Tlaquiltenango y una más en el municipio de Tlaltizapán, y aunque han emigrado a otros lugares en distintos puntos de sus vidas, han realizado gran parte de ella en Jojutla hasta la fecha. Sus edades fluctúan entre los 43 y 66 años, y todas han ejercido la maternidad.

Ellas han expresado en distintos momentos de las entrevistas la importancia del acompañamiento, pues ha sido fundamental desde los momentos posteriores al sismo hasta la formación de las cooperativas. En el siguiente apartado se busca articular sus historias a las de las colonias a las que pertenecían hasta antes del sismo y por medio de ello vincularlas

a los procesos más amplios como los orígenes de cada una de ellas, los procesos de organización y las formas en las cuales accionaron a partir del sismo.

4.1. Trayectoria de las mujeres

La vida de las mujeres entrevistadas tiene relación con la vulnerabilidad social en tanto que las historias personales y las vivencias proporcionan datos sobre los procesos históricos y sociales de la microrregión, los cuales a su vez constituyen en parte las estrategias y los recursos que tienen los grupos y comunidades para prevenir y enfrentar los impactos de los desastres siconaturales. Por ello a partir de las entrevistas semiestructuradas se abordaron aspectos que proporcionan datos sobre cómo se asentaron las mujeres y sus familias en la microrregión, cuáles fueron las razones, además de hacer visibles las desigualdades, consecuencia de la vulnerabilidad social existente, la cual se va gestando desde una etapa previa al desastre siconatural. Como indica Altez (2019) “para comprender los desastres se hace imperativo conocer las condiciones preexistentes al evento, y que para conocer esas condiciones es necesario comprender los procesos históricos”.

Con la finalidad de comprender el perfil de las mujeres entrevistadas, se elaboró el siguiente cuadro donde se observan las condiciones de cada una de ellas, siendo visibles características que han permeado sus experiencias, así como la forma en la cual han enfrentado y se han recuperado del sismo de 2017.

Tabla 1

Datos de las mujeres entrevistadas

	Estado Civil	Edad	Número de hijos	Escolaridad	Lugar de procedencia	Ocupación al momento del sismo
1	Soltera	65	2	Licenciatura	Jojutla	Jubilada
2	Casada	51	2	Licenciatura	Jojutla	Estudiante
3	Casada	43	2	Secundaria	Jojutla	Ama de casa
4	Separada	66	2	Licenciatura	Pachuca	Trabajadora
5	Casada	51	1	Técnico	Jojutla	Ama de casa
6	Separada	45	2	Licenciatura	Jojutla	Ama de casa y emprendedora
7	Viuda	60	2	Licenciatura	Jojutla	Jubilada

Elaborado propia con base en las entrevistas realizadas.

De las siete mujeres entrevistadas, cinco provienen de familias migrantes de los estados de Guerrero, Hidalgo y Guanajuato, algunas atraídas por el auge económico que tuvo el municipio de Jojutla en el siglo XX.

Sí, mis abuelos este maternos, que ya no viven, son de Morelos, siempre vivieron ahí, son de Tlaquiltenango, mi mamá es de Tlaquiltenango, mis abuelos paternos y mi papá son del estado de Guerrero, de Tetecoacuilco, ellos se vinieron a radicar al estado de Morelos por un problema familiar, tuvieron que salir de ahí y se vinieron a radicar a Jojutla, ahí se establecieron, pusieron una tienda de abarrotes, donde era el mercado y de eso, vivían y así fue que se hicieron su casa, donde ahora vive mi mamá, en la colonia Juárez que es la más afectada por el sismo. (Cristina, 2021)

Es posible en algunos casos ver también cómo el desarrollo económico que tuvo el municipio a partir de la producción agrícola, atrajo a personas provenientes de otros estados a hacer sus vidas en el municipio, a donde llegaron a asentarse y en algunos casos casarse también con otras personas originarias de la misma región.

Nací aquí, Jojutla, Morelos, en esta misma calle. Este mi papá si es originario de aquí, de Jojutla, de mi mamá, es de Guerrero, a ella se la trajeron aquí, dice que de meses. De meses tenía meses cuando éste, cuando se la trajeron... Este, mi mamá, los papás de mi mamá este, vendían chicharrones, eran comerciantes, entonces mi abuelito andaba de feria en feria, entonces dicen que vino este aquí y pues que aquí era buena plaza, que se vendía bien, entonces de ahí se trajo mi abuelita. Y aquí se vinieron a rentar, que era mejor nivel de vida, aquí en la Colonia Zapata, mi abuelita de donde vivimos actualmente, como a 3 cuabras vivía mi abuelita. Y aquí donde estamos viviendo aquí era terreno de la familia de mi papá. (Griselda, 2021)

Seis de ellas nacieron en Jojutla, Morelos y tres migraron a otros estados o municipios, debido a situaciones familiares, trabajo o matrimonio, regresando posteriormente.

4.1.1. La vida antes del sismo

De acuerdo con Cruz-Rivera y Oswald (2014) la vulnerabilidad social se asocia con grupos vulnerables, los cuales tienen poca capacidad de respuesta o medios para poder evitar pérdidas físicas, económicas, personales o sociales, y que se identifican mediante criterios que los hacen propensos a enfrentar circunstancias adversas además de compartir un atributo como edad, sexo y condición étnica, lo cual les atribuye riesgos o problemáticas en común (CEPAL, 2002 citado en Oswald, 2014).

En este caso la vulnerabilidad social se vincula con las condiciones de las mujeres de manera previa al sismo y la forma en la cual vivieron y reaccionaron ante el sismo, así como los daños y las problemáticas que se desataron como consecuencia de este desastre sicionatural. Esto en relación con la capacidad de respuesta que se describe en el párrafo anterior.

De acuerdo a la escolaridad, cuatro de las entrevistadas también tuvieron la posibilidad de estudiar una licenciatura y tres se desempeñaron laboralmente en instancias como el entonces Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, el sector educativo, de salud y el ayuntamiento municipal, en algunos casos desplazándose a otros estados o bien a la capital de Morelos.

Todas decidieron ejercer la maternidad de uno o dos hijos, en tres casos dedicándose exclusivamente a la crianza y al hogar, mientras en los otros cuatro la maternidad ha sido un factor que ha dificultado sus trayectorias profesionales, debido a los cuidados que muchas veces recaen en las mujeres, optando por otras formas de desempeñarse de manera profesional y al mismo tiempo cumplir con la crianza.

Y ya después este con los hijos, ya no podía. Esos trabajos serán en Cuernavaca, allá era este mi centro de trabajo en Cuernavaca, ya después cuando nacieron mis hijos este pues ya no, no podía desplazarme tanto tiempo y ya fui aceptando trabajos aquí en la región y pues aquí en la región era de validador de este de hasta de sensor, incluso estuve pensando en algunos casos y ya los últimos trabajos fue este validador. Que muchos me decían, este licenciada porque aceptó ese puesto, digo, es que por los niños ya no puedo estar viajando a Cuernavaca (Griselda, 2021).

Enarson (2018) apunta que al respecto de las funciones y responsabilidades del cuidado puede aumentar la vulnerabilidad de las mujeres de manera previa al desastre, así como generar cargas adicionales en el momento de la recuperación. Aunado a ello, cuatro mujeres se encontraban solteras, separadas o viudas, lo que implicó que a pesar de contar algunas con apoyo para el cuidado de los hijos, habían tenido una carga más fuerte en cuanto a las responsabilidades de cuidado y crianza.

4.1.1. La vivencia del sismo

El martes 19 de septiembre de 2017 en Jojutla se seguía una ruta habitual, debido a la hora en la ocurrió, los habitantes se encontraban haciendo labores del hogar, estudiando o en sus lugares de trabajo. En el momento en el que la tierra tembló, las angustias inmediatas se enfocaron en los hijos, la pareja y los padres, por lo cual fue urgente trasladarse a desde donde se encontraban a sus lugares de estudio o vivienda para verificar que se encontraran bien, y en algunos incluso fue necesario localizar a quienes se encontraban fuera de su hogar.

Entonces, este, de ahí me eché a correr, de repente siento que me para mi hermana, y le digo –mis hijos, mi mamá- dice –allá están, tranquila, tranquila- sí estaba frente de la casa, de la puerta principal de mi casa, enfrente estaban sentados mis hijos y mi mamá. Me ven y nos empezamos abrazar, a llorar, a llorar. Mi mamá dice –tu padre, tu padre, hija- le digo, -dónde está-, dice –en la casa ejidal- (Griselda, 2021)

El centro de Jojutla se convirtió en un caos debido a los daños inmediatos que se presentaron en diversos edificios y casas de la zona. La mayor preocupación en el momento inmediato fue localizar a familiares, sobre todo a los hijos y padres.

... pero pues fue impactante salir y verlo todo esto, las casas pues las que no se cayeron , ay no, no pues fue horrible, yo con la angustia de que mis hijos en esa ocasión, pues estaban cada quien en la escuela entonces este, pues ya la niña si me la entregó la maestra y todo ay, no, pues un salón de ella quedó chueco y ay, no, no fueran este, pues yo creo que nosotros nunca habíamos visto algo así ... (Isela, 2022)

Caminar por las calles del municipio y observar los lugares que recorrían habitualmente destruidos fue angustiante, aún más cuando esos espacios eran donde asistían los hijos a la escuela o lugares donde laboraban familiares cercanos. Aún más complicado fue experimentar la pérdida de sus hogares, dos de las entrevistadas sufrieron la pérdida total de sus viviendas, una ubicada en la colonia Emiliano Zapata y la otra en el centro.

... entonces, me fui para la casa de mi mamá, que es donde yo vivía, ya cuando pasaba... faltaba una cuadra, me encontré a un primo y me dice –Gris, ah, pero vas para la casa, bueno, orita que llegues- y ahí como sentí en mi corazón, empecé a correr, di la vuelta, una cuadra, ya cuando llegaba... faltaba media cuadra para llegar a donde vivían mis papás, veo que la esquina, yo soy la segunda casa de una cuadra, aja de una cuadra... en la esquina vive mi primo, tenía una casa de 2 pisos, veo que la casa de mi primo está tirada en el suelo, esta tirada, vencida hacia la calle, avanzo y veo que la casa de mis padres, yo vivo arriba, veo que esta vencida hacia el otro lado, hacia el lado de la calle, de a lado, la casa de mi tío, de mi primo, cayó sobre la Veinte de Noviembre y mi casa sobre la Francisco I. Madero. (Griselda, 2021)

Al estar sin donde habitar algunas familias se trasladaron a los albergues, donde los primeros días se dormían a la intemperie, hasta que fueron donadas las casas de campaña, las cuales se repartieron entre las familias. Quienes tuvieron la oportunidad, habitaron casas prestadas por familiares o amigos, o bien durmieron en las casas dañadas mientras tenían recursos para poder reforzarlas.

... para dormir yo me quedaba ahí afuera, allá en la calle, tenía yo un limón. Y siempre he tenido adoquín porque honestamente me da flojera estar deshierbando. No me gusta la tierra, entonces este tenía un limón grande, ahí pusimos una mesita estaba la señora Silvia, que también vive sola, se vino a refugiar, aquí estuvo la señora Angélica con sus dos hijos. Estuvo otro matrimonio aquí todos alrededor ahí de la de la de la mesita y del arbolito, ahí ahí comíamos ahí, quizá veníamos aquí al baño, pero de entrada por salida, nada de que te quedas, nos daba miedo entrar y así, así estuvimos durante casi un año. (Mireya, 2022)

Este evento fue sorpresivo y supuso muchos cambios en la vida de las mujeres entrevistadas, algunas tenían una rutina de vida completamente diferente a la que tendrían posteriormente. “Yo creo que ya era como del destino que ya nos tocará aquí vivirlo” (Cristina, 2021) comentó una de las entrevistadas, quien no vivía en el municipio en el momento del sismo, pero que posteriormente dio un cambio drástico en su vida al regresar a habitar en la zona y además involucrarse en las actividades de MOREJ.

4.1.1. Formas de accionar desde los roles de género

La división genérica del trabajo y la permanencia de los roles de género es visible también en los contextos de desastre, en el momento del evento y durante la recuperación. Morrow (2000) apunta al respecto que las mujeres tienen la capacidad de responder en los momentos de crisis, pero también a largo plazo, mediante una serie de responsabilidades y labores que están vinculadas fuertemente a dichos roles.

De acuerdo con Fordham y Ketteridge (2000) la división binaria de las esferas de lo público y lo privado esconde una mayor complejidad, siendo que las mujeres combinan sus actividades (predominantemente en la esfera privada) con trabajos remunerados que las ubica en la esfera pública, aunque sean trabajos que no son valorados.

Dentro de la esfera de lo privado las mujeres fueron parte fundamental en la recuperación de sus hogares, resguardando a sus familias, procurando económicamente, alimentariamente e incluso buscando acceso a apoyos. En ellas se recargaron labores de cuidado de hijas e hijos y de los padres, al respecto Morrow (2000) señala que el “trabajo emocional” de las mujeres es vital cuando hay situaciones de evacuación, pérdidas, reubicaciones o daño, siendo uno de sus roles el de sostén emocional ante la tragedia “Supe que mi rol, que mi rol era ser fuerte, porque mi mamá y mi papá se están apoyando en mí, este... mis hijos me tenían que ver fuerte”. (Griselda, 2021)

De acuerdo con Enarson (2018) los espacios de vivienda son lugares de trabajo para niñas y mujeres, de donde obtienen sus ingresos y se sostienen o bien donde realizan labores de cuidado hacia las personas a su cargo, por lo que la pérdida de los mismos significó una búsqueda de otros espacios, otras oportunidades y formas de procurar a sus familias.

¿Cuando llegué aquí? Ah pues ahora sí que prácticamente me dediqué a mi papá, y como ya no estaba mi mamá y como estábamos ahí en esa casa, me dediqué a mi papá. Ajá y luego llegó la obra de aquí de la Alameda y aquí, empecé a venderles almuerzos, comidas, aguas, café, ajá eso era, eso era mi mi negocito por así decirlo, a los trabajadores, si a los trabajadores de la obra ajá empecé a venderles sí, con mi papá, pues parece que prácticamente pegada con él, sí (María, 2022).

Morrow y Enarson (1996) observaron como en el caso del Huracán Andrew las mujeres fueron las encargadas de relocalizar a sus familias, haciendo el trabajo de seguimiento para obtener asistencia y apoyo. Esto en algunos casos derivó en su participación en la tercera esfera del trabajo comunitario, desde involucrarse en los grupos ciudadanos y teniendo roles de liderazgo.

El derrumbe de la casa, bueno... colapsó, pero todavía había que sacar todo ese escombros. Teníamos que hacer trámites, yo era quien tenía que hacer esos trámites, entonces, ya de ahí, este, se empezó hacer gestiones para apoyo para damnificados... entonces me comencé a involucrar mucho en cuestiones de damnificados, me uní a un grupo de mujeres, que estaban luchando por los apoyos del gobierno. Sí, de la colonia, de hecho, después de ese grupo se le dimos nombre y sigo perteneciendo, soy la segunda a bordo. (Griselda, 2021)

Esta intervención de las mujeres en una tercera esfera (del trabajo comunitario) se dio también por medio de su experiencia como lideresas vecinales, activistas o trabajadoras comunitarias, un ejemplo de ello fueron las acciones que se desplegaron inmediatamente después del sismo.

En los momentos posteriores a la crisis, la instalación de albergues conllevó a una organización necesaria en cada uno, desde la llegada de víveres, la descarga, el almacenamiento, la preparación de alimentos, limpieza y actividades, la cual se realizó de distintas maneras. En este ámbito la división del trabajo en los albergues de la Alameda y de la Unidad Habitacional el Higuerón, así como el comedor y acopio en la colonia Benito Juárez presentaban diferenciación en las actividades que realizaban mujeres y hombres. En el comedor de la colonia Benito Juárez, las actividades se dividían de la siguiente manera:

... las mujeres lo de la alimentación y este... los hombres coordinando, ah, también llegaron medicamentos, fíjate, llegaron gente que daba atención, enfermeras, médicos, eso lo coordinaba, los varones, pues... la clasificación de los medicamentos, se tenía mucho, era algo que no se tenía que comprar, por un tiempo, hubo un dispensario. (Cristina, 2022)

En el caso del albergue de la Alameda, intervinieron los pobladores pero también gobierno estatal, siendo el sitio donde se concentró una gran parte del apoyo que llegaba al municipio, por ser una zona céntrica y parte de la zona cero. La ayuda se proporcionaba de manera voluntaria y fueron varias personas las que lideraron tan importantes como la gestión de la cocina, que en algunos momentos estuvo a cargo de hombres.

... empezaron a llegar chef voluntarios también y organizaban también ahí a las mujeres a preparar ellos guisaban” pero que se auxiliaban en su mayoría de mujeres, quienes picaban alimentos o lavaban trastes... ya después llegó otra muchacha, otra voluntaria que este que se cómo que se hizo encargada de la cocina ajá y ella preparaba y ya nosotros entrábamos a ayudarle a picar, a lavar trastes ajá y así de manera voluntaria, ajá y ya los hombres que estaban aquí, pues te digo a cargar lo pesado a este, llegaban víveres y ellos descargaban las camionetas y o armaban también las despensas para repartirlas y ellos eran los que se iban a repartir y así... (María, 2022).

En el caso del albergue instalado en la Unidad Habitacional Higuierón, las tareas se organizaban a partir de un Comité administrativo de la colonia, designando a las personas que se iban a encargar de ciertas tareas, como la comida. En ese caso hombres y mujeres, pues debido a la pérdida de su trabajo, se dedicaban a estar en el albergue auxiliando.

Para Enarson (1994) las mujeres se vuelven muy activas en las tareas en estos espacios comunitarios y de reubicación de sus hogares debido a sus redes de amistades pero también porque los desastres representan una amenaza para su hogar y su comunidad, siendo estas actividades una extensión de los roles y responsabilidades que tienen en su núcleo familiar.

4.2. La fundación de los colectivos

Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla está conformado a su vez por tres grupos: Huachinela (quienes se dedican a la producción de huarache artesanal), Pankali (quienes se dedican a producir pan) e Ixtli (quienes se dedican a hacer bolsas de toquilla). Se conformaron a partir de la impartición de talleres por parte de Fundación Hogares, quienes implementaron el “Programa de Contingencia Hogares en Jojutla, Morelos”. Por medio de este realizaron intervenciones urbanas y programas de desarrollo comunitario.

Estos talleres consistieron en el rescate de algunos oficios tradicionales, oficios de autoconstrucción, acompañamiento emocional y en otras vertientes la reconstrucción de viviendas y la rehabilitación de espacios comunitarios (de hecho, la intervención de la

Fundación puede verse en la reconstrucción y rehabilitación de varios espacios ubicados en la zona centro del municipio). Estas intervenciones se realizaron en tres puntos del municipio: Unidad Habitacional Higuierón, la colonia Benito Juárez y la comunidad de Higuierón, así como la zona centro de Jojutla.

4.2.1. Huachinela

El primer grupo en surgir fue Huachinela, a partir de la realización de talleres en la colonia Benito Juárez. La intervención en dicha colonia comenzó como una serie de capacitaciones en torno a diversos oficios, las cuales se otorgaban en unidades móviles. En el año 2018 la organización Fondo Semillas lanzó la convocatoria “Mujeres Reconstruyendo sus Comunidades”, con el objetivo de obtener el recursos ofertado por dicha organización, se conformó Huachinela con mujeres en su mayoría pertenecientes a la colonia Benito Juárez. La agrupación fue beneficiada con el apoyo mencionado, a partir de lo cual comenzaron a realizar más acciones en conjunto, así como adquirir nuevas capacitaciones gestionadas por el personal que las acompañaba pero también por las integrantes del mismo.

Las mujeres de Huachinela cuentan con un taller equipado y material para la elaboración de huarache, el cual se ubica en una vecindad en la colonia Benito Juárez. Este espacio es rentado y esta renta es cubierta por las integrantes del grupo, pero ha sido equipado gracias a los apoyos que han obtenido.

También mantienen convenios con instituciones como ICATMOR, con quienes se han seguido capacitando en elaboración de bolsa de toquilla y elaboración de calzado escolar o con el Instituto Tecnológico de Zacatepec, quienes han impulsado también su formación a partir de talleres dirigidos hacia emprendedores.

Fotografía 4

Vista interior del taller



Claudia Ivette Flores Juárez, mayo 2022.

Fotografía 5

Vista exterior del taller



Claudia Ivette Flores Juárez, mayo 2022.

Fotografía 6

Material para la elaboración de calzado escolar



Claudia Ivette Flores Juárez, mayo 2022.

Fotografía 7

Productos elaborados por las mujeres y participación en la Feria para Mujeres Emprendedoras, 2021.



Claudia Ivette Flores Juárez, julio 2021.

4.2.2. Ixtli

En el caso de Ixtli, la conformación fue posterior, y a partir de los talleres impartidos en la oficina de ICATMOR, los cuales fueron gestionados también por la Fundación Hogares. Esta oficina se ubica en la colonia Cuauhtémoc y es donde las asistentes comenzaron a conocerse y compartir experiencias. Aunque al principio el grupo era más numeroso, a la fecha sólo había dos integrantes que se seguían capacitando en la elaboración de bolsas de toquilla, por medio del mismo ICATMOR y elaborando bolsas para la venta.

Fotografía 6

Taller de bolsa en instalaciones de ICATMOR.



Claudia Ivette Flores Juárez, mayo 2022.

Fotografía 8

Participación en la Feria para Mujeres Emprendedoras, 2021.



Claudia Ivette Flores Juárez, mayo 2022.

El acompañamiento otorgado por la Fundación Hogares se proporcionó en diversos aspectos y a lo largo de cuatro años, este se dio desde los talleres hasta las asesorías y la gestión de apoyos económicos, desarrollo de proyectos, cursos de capacitación:

... Sí, sí, De hecho también nos dieron este, pagaron estas asesorías en el Tecnológico de Zacatepec. A del de la conformación de marca, ellos nos hicieron nuestro logo, nuestras hojas membretadas todo. Contratamos un mercadólogo para hacer todo en este nuestro logotipo ... (Griselda, 2021)

Las integrantes del grupo siguen capacitándose por su cuenta, no sólo en la elaboración de bolsa de toquilla sino aprendiendo otros oficios, que combinan con sus quehaceres domésticos y cuidado de los hijos y el trabajo remunerado.

El acercamiento a estas instancias se dio desde la búsqueda de apoyo para la reconstrucción, como la curiosidad por incursionar en nuevas actividades.

... Y pues ya ahí esté la Lic. nos invitó a me acuerdo, la primera fue una actividad en la unidad habitacional Higuerón, que fue también la que, pues muchas casas se dañaron y eso ¿no?, entonces este, pues este, ahí nos invita a una actividad como un convivio ¿no? para convivir con los vecinos de ahí y este preparamos platillos de los que ya, ya habíamos aprendido a hacer. Una convivencia ya, pues ella nos platicó este cuál era la ... me acuerdo que en esa ocasión nos dijo que querían instituir el día del vecino. Y este ya nos platicó que era pues enfocado hacia los vecinos, resolviéramos nuestras propias necesidades.

De nuevo, hacemos nosotros igual, organizarnos, aprender a organizarnos y resolver los mismos problemáticas que una colonia, una comunidad política más o menos como que era así enfocado a él. Y este, y ya después nos invita a otra reunión para este, para ahora sí, para plantearnos la idea, porque pues yo ya me incorpore (Mireya, 2022).

Posterior a la capacitación que les otorgó el Instituto Tecnológico de Zacatepec, se tuvieron que suspender actividades debido a la pandemia por COVID-19. Aunque no siguen capacitándose de manera individual, siguen activas en las reuniones grupales a donde asisten los demás grupos.

4.2.4. Fundación Hogares

Fundación Hogares tuvo un papel muy importante en el acompañamiento a las organizaciones y en muchos de los procesos que atravesó el centro de Jojutla, en general. El programa que implementaron en el municipio tuvo por nombre “Programa de Contingencia Hogares en Jojutla, Morelos” por medio del cual se realizaron intervenciones fomentando la participación social y la reactivación de las comunidades.

Por medio de ello implementaron fases a partir de diagnósticos, capacitación en oficios que se consideraron necesarios para el apoyo económico y las labores de reconstrucción en las colonias más afectadas, así como la participación en el diseño de espacios públicos que

se construyeron posteriormente, apoyo para la reconstrucción de viviendas y espacios públicos y comunitarios.

Añadido a estas intervenciones otorgaron seguimiento a las mujeres que comenzaron a organizarse, por medio de viajes de visita a cooperativas funcionando en el país, en los municipios de Cuetzalan, Puebla, Zumpango, Estado de México y Querétaro, Querétaro. Esto con el fin de impulsarlas a formar una cooperativa con los grupos que habían surgido.

4.2.5. La toma de espacios

A lo largo de la trayectoria de los grupos, han ganado espacios comunitarios por medio de los cuales han buscado seguir impartiendo talleres y organizándose. Estos fueron en un inicio el Centro de Desarrollo Comunitario La Perseverancia, el cual construyeron de la mano también con Fundación Hogares y con Proyecto Esperanza, incluso con escombros que el sismo dejó a su paso en el municipio.

Entre estas acciones se llevó a cabo la construcción del Centro de Desarrollo Comunitario de la Perseverancia, el cual fue construido con apoyo de Fundación Hogares y el Tecnológico de Monterrey, quienes hicieron desde el plano arquitectónico hasta los trabajos en conjunto con los grupos de mujeres.

No, es el Tecnológico de Monterrey quien se hizo cargo de toda su, bueno desde el proyecto, que no fue a la libre, sino que lo consultaron con las mujeres, porque hicieron varias reuniones. En esas reuniones, se sacaron ideas de cómo se quería ese espacio, en base a eso, ellos diseñaron, este... hicieron el proyecto arquitectónico, antes de iniciar la construcción, pues nos lo presentaron (Cristina, 2021)

Al respecto sobre el Centro de Desarrollo Comunitario este comenzó a funcionar en cuanto se concluyó su construcción, sin embargo la Pandemia por Covid-19 que se presentó en nuestro país a partir de marzo de 2020 pausó las actividades que se comenzaban a

desarrollar. A pesar de que con los cambios de semaforización las actividades buscaron reanudarse en diversas ocasiones, siempre se quedaron inconclusas debido a la contingencia.

Fotografía 9

Centro de Desarrollo Comunitario “La Perseverancia” en 2019 durante su primera etapa de construcción.



Encontrado en: <https://enserionoticias.com.mx/2019/05/15/inicia-1ra-etapa-de-construccion-del-centro-de-desarrollo-comunitario-la-perseverancia-en-jojutla/>

Fotografía 10

Centro de Desarrollo Comunitario “La Perseverancia” antes de la intervención por parte de SEDATU.



Claudia Ivette Flores Juárez, diciembre 2021.

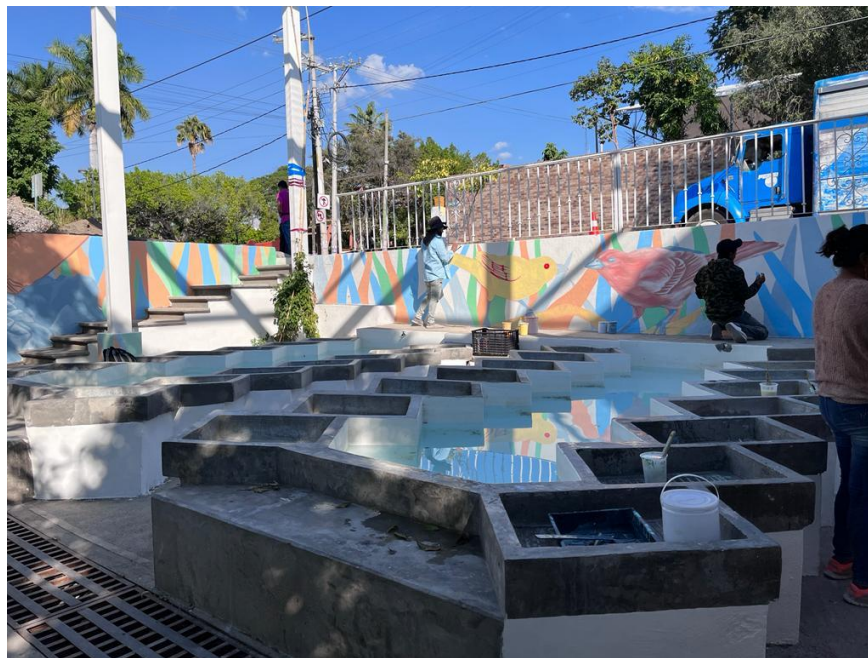
Al momento de hacer estas entrevistas se presentó otra dificultad: la intervención de un programa de SEDATU, que ha obligado a reubicar el espacio para el Centro de Desarrollo Comunitario, reubicación que se hará cuando dicho programa concluya las obras que se están llevando a cabo.

Ya se sacaron todas las cosas, ya la reubicación no depende de nosotros pero como si, se... fuimos al Ayuntamiento, Eduardo de Fundación Hogares y nosotras las mujeres de MOREJ pues entonces sí, se aceptó, que para que se mueva, ese Centro Comunitario tienen que ir el Tecnológico de Monterrey, quien hizo desde el plano arquitectónico, hizo los trabajos, entonces no lo van hacer como a la libre, sino van a... no estará, pero a ponerse de acuerdo con el Tecnológico de Monterrey, el arquitecto... ya se me olvidó 'orita el nombre, para hacer, que él esté presente para cuando eso se haga, para desmontar, porque es pieza por pieza. (Cristina, 2021)

Otro de los espacios que más recientemente acondicionaron y que están en espera de retomas, es el de Los Lavaderos, construcción antigua que se encuentra a las orillas del Río Apatlaco en contraesquina con la alameda. Este espacio se limpió de manera colectiva por los grupos, con la finalidad de recolectar recurso desde el funcionamiento de los baños, y poniendo productos en venta de su propia realización.

Fotografía 11

“Los lavaderos” espacio intervenido por la Fundación y las mujeres.



Claudia Ivette Flores Juárez, diciembre 2021.

Fotografía 12

Interior del espacio “Los lavaderos”



Claudia Ivette Flores Juárez, diciembre 2021.

Fotografía 13

Conformación como Asociación Civil



Fuente: Facebook, Fundación Hogares

Encontrado en: <https://www.facebook.com/FundHogares/photos/7842415059166341>

En Agosto de 2022 el grupo se conformó como Asociación Civil en la Ciudad de México, esperando retomar nuevamente el Centro de Desarrollo Comunitario de La Perseverancia, el cual está inhabilitado debido a la implementación del Programa de Mejoramiento Urbano de la Secretaria de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU).

4.3. Estrategias

Aun cuando este estudio se situó en la etapa posdesastre, en la cual se hizo la recolección de datos, también se ligó con las otras etapas y la importancia de su análisis. Las estrategias en las cuales se puso énfasis fueron las llevadas a cabo en la parte posterior al desastre, por lo cual se visibilizaron las problemáticas que se acentuaron desde este evento.

En torno a las estrategias de organización, se pudo ver cómo esta se presentó en los primeros momentos posdesastre, desde el establecimiento de comedores comunitarios y albergues, haciendo roles de trabajo para suplir necesidades como las de alimentación o servicios básicos como luz, agua, drenaje y agua potable, acceso que se encontró limitado debido a los daños en las casas y en las colonias. En el caso de la colonia Benito Juárez la organización vecinal gestionó el armado de despensas, el inventario de los víveres, ropa, cobijas, la recolección de desechos, el uso del agua para bañarse y de servicios que se ofertaban como el apoyo psicológico. En varios casos la gestión y el apoyo se brindaba para los habitantes de la colonia, evitando que personas ajenas entraran y obtuvieran recursos de los albergues y cocinas.

La problemática de la reconstrucción generó también organización entre los damnificados, en primer momento para avisar cuando los especialistas y brigadas dictaminaban daños o bien se censaban las casas para poder acceder a algún recurso. También cuando comenzaron a presentarse problemáticas en torno a los apoyos y la reconstrucción, la organización fungió para exigir el cumplimiento de los programas que habían llegado al municipio, tal es el caso de la Comisión Ciudadana de Damnificados de 2017 que agrupó a representantes de las colonias Benito Juárez y Emiliano Zapata, entre otras.

Fotografía 14

Casas reconstruidas por Fundación Carlos Slim en la Unidad Habitacional el Higuierón.



Claudia Ivette Flores Juárez, junio 2022.

Fotografía 15

Casas reconstruidas por Fundación Hogares en la Unidad Habitacional el Higuierón.



Claudia Ivette Flores Juárez, junio 2022.

Referente a la reconstrucción, y para quienes fueron beneficiados por los recursos que dio FONDEN, estos no fueron suficientes, por lo que muchas casas quedaron sin terminar de restaurarse o de reconstruirse. Para ello, las familias tuvieron que acceder a préstamos en sus trabajos o en otras dependencias, a los ahorros familiares y a apoyos otorgados por fundaciones y la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI).

La organización en grupos como lo fue MOREJ en un principio funcionó como una forma de aprender oficios, algunos para ayudar a los pobladores a la reconstrucción y otros que ayudarían a la reactivación económica, sin embargo también fungió como una forma de distracción ante todas las problemáticas que vivían las mujeres al haber perdido familiares, viviendas y modos de vida anteriores al sismo.

Luego llegó Fundación Hogares, y empezó dando cursos y empecé a tomarlos con mi hermana, porque nos servían, como emocionalmente estábamos mal, nos servían (Cristina, 2021).

El tomar estos talleres permitió que las mujeres incursionaran con el tiempo en la elaboración de proyectos, en el manejo de espacios para la producción y la venta de productos así como incursionaran en áreas laborales relacionadas a los talleres, como de repostería, actividades que han ayudado también al impulso de su autonomía económica.

CONCLUSIONES

A pesar de que existen registros de Jojutla como una zona sísmica, esto no se tenía contemplado dentro de las políticas públicas del municipio, desde la parte de la prevención como la forma de reaccionar y recuperarse de estos desastres. Las medidas que se han implementado desde 2017 a nivel municipal serán objeto de análisis para un futuro, incluso la transformación de las prácticas constructivas.

La microrregión sísmica de Jojutla involucra espacios antiguos y territorio que era utilizado para el cultivo de arroz y caña de azúcar principalmente, y que fueron transformándose a espacios habitados por la población a partir de la urbanización, el crecimiento y la llegada de personas migrantes de las afueras del municipio y de otros estados. Los daños en esta zona están relacionados con muchas causas, como el tipo de suelo, las prácticas constructivas, el estado y mantenimiento de los hogares, razones que tienen un vínculo muy fuerte con los procesos sociales que se han llevado a cabo en la microrregión.

La organización fungió en la etapa posdesastre en la instalación y funcionamiento de los albergues, la llegada de víveres y los movimientos en torno a las problemáticas de la reconstrucción, las cuales se visibilizaron desde los primeros días posteriores al sismo y que incluso hasta hoy se pueden percibir.

Por otro lado, el implementar una perspectiva de género permite ver cómo se vivencian los desastres de manera diferenciada aunado a otras como la clase, género y etnia, las cuales también median las experiencias, el acceso a recursos y apoyos, así como la recuperación a corto y largo plazo de los daños físicos, materiales, emocionales, económicos, etcétera. Pero sobre todo retomar las vivencias de las mujeres y comprender cómo han afrontado las situaciones de crisis, hace notar las desigualdades que se han vivido desde una etapa anterior al sismo. Por medio de ello es posible comprenderlas como sujetos de acción.

Un ejemplo es la constante preocupación por la familia y la lucha por la reconstrucción de sus hogares, que las ha llevado en muchos casos a involucrarse en otras formas de organización que las lleva fuera de los espacios domésticos. Que si bien han estado expuestas

a distintas vulnerabilidades, por medio de diversas acciones han buscado estrategias para recuperarse en los diversos aspectos y problemáticas, en específico en torno a la reactivación económica de forma individual y colectiva. Aunque varias de las mujeres no habían tenido participación alguna en estos espacios y formas de organización, han expresado que el involucrarse les ha ayudado en otros aspectos de la vida como el económico y el emocional.

Resulta entonces necesario seguir estudiando un evento tan significativo para la región desde una perspectiva no sólo fiscalista sino social, tomando en cuenta estos aspectos para la prevención de desastres futuros así como la forma de afrontar y recuperarse de estos eventos que, de no prevenirse de una manera más integral, se seguirán convirtiendo en desastres.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, V. I. J. (2019). *Las mujeres sostienen la existencia: La reproducción de la vida en Juchitán de Zaragoza después del terremoto del siete de septiembre de 2017*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Acosta, Virginia García. (1996). *Historia y desastres en América Latina, Volumen I*.
- Acosta, Virginia García. (1997). Historia y desastres en América Latina Volumen III. In *La Red, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina* (Issue 1).
- Aguilar, M. E. C. (n.d.). *Antropología y género, breve revisión de algunas ideas antropológicas sobre las mujeres*.
- Altez, R. (2016). Aportes para un entramado categorial en formación: vulnerabilidad, riesgo, amenaza, contextos vulnerables, coyunturas desastrosas. *Clima, Desastres y Convulsiones Sociales En España e Hispanoamérica, Siglos XVII-Xx, December 2016*.
- Altez, R. (2019). La perspectiva histórica en la Antropología de los Desastres. In J. A. G. Alcantud (Ed.), *El rapto de la historia, Introducción a un debate con la antropología*.
- Baez Ullberg, S. (2017). La Contribución de la Antropología al Estudio de Crisis y Desastres en América Latina. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46(1), 1–5. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.102>
- Betty Hearn Morrow, E. E. (1996). Hurricane Andrew Through Women's Eyes: Issues and Recommendations. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 14(1), 5–22.
- Bradshaw, S., & Arenas, A. (2004). Análisis De Género En La Evaluación De Los Efectos Socioeconómicos De Los Desastres Naturales. In *Serie manuales. Unidad mujer y desarrollo. GTZ, CEPAL y Cooperación Latina* (Vol. 33).
- Enarson, E., Fothergill, A., & Peek, L. (2018). *Gender and Disaster: Foundations and New Directions for Research and Practice*. 205–223. https://doi.org/10.1007/978-3-319-63254-4_11
- Fothergill, A. (1996). *Gender, Risk and disaster*.
- Fothergill, A. (1999). Women's roles in a disaster. *Applied Behavioral Science Review*, 7(2), 125–143. [https://doi.org/10.1016/s1068-8595\(00\)80014-8](https://doi.org/10.1016/s1068-8595(00)80014-8)
- García-Carrera, J. S., Mena-Hernández, U., & Bermúdez-Alarcón, F. J. (2018). El terremoto 19S en Morelos: La experiencia operativa del INEEL en la evaluación del riesgo estructural. *Salud Pública de Mexico*, 60(2), S65–S82. <https://doi.org/10.21149/9408>
- García Acosta, V. (2021). Aprendizajes y nuevos derroteros en el estudio de los desastres y

- epidemias. Reflexiones desde la antropología. *Revista de Ciencias Sociales.*, 65, 34–53.
- García, C. C. (2005). *La inequidad de género en la gestión integral del riesgo de desastre. Un acercamiento.* 1–28.
- Ing. Rafael Martín del Campo Alatorre, Mtro. Gil Humberto Ochoa González, M. F. Á. P. (2018). *Estudio Geotécnico de la Colonia Emiliano Zapata, Jojutla, Morelos, tras los daños de los sismos del 19 de septiembre de 2017.*
- Ketteridge, M. F. y A.-M. (2000). 'Los hombres deben trabajar y las mujeres llorar': un examen de los estereotipos de género en los desastres".
- Lavell, A. (1993). Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: Un encuentro inconcluso. *Revista EURE*, 21(58), 73–84.
- Lavell, A. (2000). Desastres y Desarrollo: Hacia un Entendimiento de las Formas de Construcción Social de un Desastre: El Caso del Huracán Mitch en Centroamérica. In B. y CIDHS (Ed.), *Del Desastre al Desarrollo Sostenible: El Caso de Mitch en Centroamerica.*
- Levi, B. R. R. V. y L. L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo.*
- López, M. (1999). La contribución de la Antropología al estudio de los desastres: el caso del Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua. In *Yaxkin: Vol. XVIII* (pp. 5–18).
- Massolo, A. (1986). *¡Que el gobierno entienda, lo primero es la vivienda!: La organización de los damnificados.* 48(2).
- Milroy, B. M., & Wismer, S. (1994). Communities, work and public/private sphere models. *Gender, Place & Culture*, 1(1), 71–90. <https://doi.org/10.1080/09663699408721202>
- Montoya, C. N. Q. (2018). *Reconstrucción del tejido social después de un desastre : mujeres y territorio en la avalancha del río Páez 1994 Una mirada feminista de la realidad* Claudia Nancy Quiceno Montoya.
- Morrow, E. E. y B. H. (2000). "¿Por qué 'género'? ¿Por qué 'mujeres'? Una introducción al tema de las mujeres y los desastres." 1–8.
- Oswald-Spring, Ú., Serrano-Oswald, S., Estrada Álvarez, A., Flores-Palacios, F., Rios-Everardo, M., Günther Brauch, H., Ruiz-Pantoja, T. E., Lemus-Ramírez, C., Estrada-Villanueva, A., & Cruz-Rivera, M. T. (2014). *Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales.*
https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Libro_14_08.pdf
- Rivera, N. R. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *New England Journal of Medicine*, 344(10), 774–775.
<https://doi.org/10.1056/nejm200103083441015>

- Rodríguez Barrientos, F. (2007). La microrregión como unidad espacial para el estudio de los problemas ambientales. Situación de los recursos suelo, forestal e hídrico en la microrregión Platanar-La Vieja, cuenca del río San Carlos. *Tecnología En Marcha*, 20(1), 62–79.
- Sánchez Calvillo, A., Alonso Guzmán, E. M., & López Núñez, M. del C. (2021). Vulnerabilidad sísmica y la pérdida de la vivienda de adobe en Jojutla, Morelos, México, tras los sismos de 2017. *Vivienda y Comunidades Sustentables*, 10, 9–29. <https://doi.org/10.32870/rvcs.v2i10.162>
- Sánchez, H. Á. (2002). *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos*.
- Schteingart, A. M. y M. (1986). *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985* (Primera Ed). El Colegio de México.
- Torres, R. G., Martínez, L. I. B., & Moreno, I. L. (2016). *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida*.
- Toscana Aparicio, A., & Valdez Pérez, V. (2015). Propuestas teóricas y metodológicas para descifrar riesgos y desastres desde las Ciencias Sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 13(1), 37. <https://doi.org/10.21500/22563202.1686>
- Velázquez Gutiérrez, M. (2018). Desastres sociales: sismos, reconstrucción e igualdad de género. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(spe), 149–158. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.0.57777>
- Verduzco Miramón, F., Cuevas Muñiz, A., & Serratos Chávez, E. (2012). El enfoque de género en la etapa de reconstrucción de un desastre: análisis de programas sociales aplicados con equidad de género en Angangueo, Michoacán. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 4(36), 87–132. <https://doi.org/10.32870/LV.V4I36.697>

Anexos

Índice de tablas

Tabla 1	Datos de las mujeres entrevistadas
---------	------------------------------------

Índice de mapas

Mapa 1	Ubicación de Jojutla de Juárez en el estado de Morelos
Mapa 2	Ubicación de la micro regionalización sísmica dentro del municipio de Jojutla, Morelos.
Mapa 3	Detalle de la microrregionalización sísmica.
Mapa 4	Colonia Benito Juárez
Mapa 5	Colonia Emiliano Zapata
Mapa 6	Colonia U. H. el Higuierón

Índice de fotos

Fotografía 1	Calle Constitución del 57 unas horas después del sismo.
Fotografía 2	Llegada de brigadas a la zona cero.
Fotografía 3	Mensaje relativo al apoyo otorgado a Jojutla.
Fotografía 4	Vista interior del taller
Fotografía 5	Vista exterior del taller
Fotografía 6	Material para la elaboración de calzado escolar.
Fotografía 7	Productos elaborados por las mujeres y participación en la Feria para Mujeres Emprendedoras, 2021.
Fotografía 8	Oficinas de ICATMOR en la colonia Cuauhtemoc, Jojutla, Morelos.
Fotografía 9	Centro de Desarrollo Comunitario “La Perseverancia” en 2019 durante su primera etapa de construcción
Fotografía 10	Centro de Desarrollo Comunitario “La Perseverancia” antes de la intervención por parte de SEDATU.
Fotografía 11	“Los lavaderos” espacio intervenido por la Fundación y las mujeres
Fotografía 12	Interior del espacio “Los lavaderos”
Fotografía 13	Conformación como Asociación Civil
Fotografía 14	Casas reconstruidas por Fundación Carlos Slim en la Unidad Habitacional el Higuierón.
Fotografía 15	Casas reconstruidas por Fundación Hogares en la Unidad Habitacional el Higuierón.

Índice de gráficas

Gráfica 1	Población por sexo (2020). (Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI)
Gráfica 2	Población de 12 años o más ocupada por sexo (2020). (Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI)

8 de junio del 2023



Mtro. Guillermo Antonio Nájera Nájera
Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Regionales
CICSER-IIHCS
PRESENTE

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: La generación de estrategias de recuperación posdesastre a partir del sismo de 2017 en la microrregión sísmica de Jojutla, Morelos: el caso de Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla, que presenta la alumna

Claudia Ivette Flores Juárez

Para obtener el grado de Maestra en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es **aprobatario**.

Baso mi decisión en lo siguiente:

Es un trabajo de tesis que presenta todos los requisitos de una investigación de Maestría. La discusión teórica y el estudio de caso son innovadores. La perspectiva social de la micro-región de trabajo también es un gran aporte y los elementos metodológicos expuestos llevan sin duda a conclusiones interesantes. El caso de las mujeres organizadas en Jojutla, después del sismo del 2017, es también un aporte esencial para los estudios regionales en Morelos.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia



Dr. Alex Ramón Castellanos Domínguez
CICSER-UAEM



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

ALEX RAMON CASTELLANOS DOMINGUEZ | Fecha:2023-06-08 15:07:03 | Firmante

uWZ9UwPgNedyfW5ETBFvZA1BAe9vAepLdaFLL8cVLgxgbRmamOaOnYn4KMk06JRxVhAsd/dLOrOjmlylpZLfWC1sYCCQ1gxkrBV+NlyDXgMlvdZa7rwe7J6ADymKVLA/j+wQ/U6C3rVWVhuMsPCsDOCa+WysVXtpRQTVXsfpgOYNIsRLmdR+A9YUfSnTPNWbj+quIFEjiiFmUeR+AOn8g6QkpapLQ6qLU5Xnv8fnA1T9WSrOARe3WxtA2LevThPcS8yompu0KcSAzTxeBbEXDKWgTphcy+c2IV//WsxTxPK0cd+LCCFwjQzGWlpT5Krn1j5MjHmfdmwVuLImMXLpQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



69gef4URB

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/lx7xv00KXHagRLBsZxCnSMztzNCIWMEG>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

INSTITUTO
HCS
DE INVESTIGACIÓN
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES



INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

Maestría en Estudios Regionales

Cuernavaca, Mor., a 31 de mayo de 2023

Mtro. Guillermo Antonio Nájera Nájera
Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Regionales
CICSER-IIHCS
P R E S E N T E

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: La generación de estrategias de recuperación posdesastre a partir del sismo de 2017 en la microrregión sísmica de Jojutla, Morelos: el caso de Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla, que presenta la alumna

Claudia Ivette Flores Juárez

Para obtener el grado de Maestra en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es **aprobatorio**.

Baso mi decisión en lo siguiente:

Dicho trabajo reúne los requisitos académicos necesarios para ser presentado como tesis de Maestría. El problema de investigación planteado es original y relevante. Las fuentes utilizadas son adecuadas. La candidata demuestra un conocimiento de bibliografía actualizada, así como un manejo metodológico acorde al problema de estudio. El trabajo es coherente y bien redactado y representa un aporte sustantivo al tema que aborda.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia

DR. CARLOS AGUSTÍN BARRETO ZAMUDIO
Profesor-investigador de Tiempo Completo
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

CARLOS AGUSTIN BARRETO ZAMUDIO | Fecha:2023-05-31 14:00:17 | Firmante

HnR+ZtMy9HkjiTvauKjFKPxC65KSVi9OHE73hoyDQmq1oUTOBT6ArwQfaEalEcTrXoA+JDQelEkCBN7LUZwIbtZi0zcpZe1tMr+TIs367TIEC0pKqBH/ZL4si3XOe/CMgoZ/vPlrz
I7OBPOeX02NpgYV9QsDY54rDYMROHoS+hHfTywuPMuhrusj4YSBbD4W0qw7zoScw+It1zWavot9+4PXSrCsjlHJP+6z7Of/QTa9xvWsrCAxTIUvX5NaU/BBA06GVdwMWlVnx6
1Q1cih6jXD5N07z8SfZJliQCx+PPxjy4Au3MD9A3tFgL4Kdp4gg4viwDLRmNDOR1OY2Q==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[ZFDgQJ9yU](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/FE4TAnyYyUdnXVHoWHesxf3Lc6s2bF0B>



07 de junio de 2023

Mtro. Guillermo Antonio Nájera Nájera
Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Regionales
CICSER-IIHCS
PRESENTE

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: La generación de estrategias de recuperación posdesastre a partir del sismo de 2017 en la microrregión sísmica de Jojutla, Morelos: el caso de Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla, que presenta la alumna

Claudia Ivette Flores Juárez

Para obtener el grado de Maestra en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es **aprobatario**.

Baso mi decisión en lo siguiente:

La tesis "La generación de estrategias de recuperación posdesastre a partir del sismo de 2017 en la micro-región sísmica de Jojutla, Morelos: el caso de mujeres por la reactivación económica de Jojutla" es un trabajo dedicado a conocer cómo frente a un desastre ambiental, como lo fue el terremoto del 19 de septiembre de 2017, las mujeres juegan un papel importante no sólo en cuanto a la respuesta solidaria, sino son las que impulsan estrategias para enfrentar una crisis de estas dimensiones. Así a través de un estudio de caso Claudia Ivette Juárez Flores estudia dichas estrategias. Con base en esto pienso que la tesis cumple para otorgarle el grado de maestría.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia

DRA. ADRIANA ESTRADA ALVAREZ
PROFESORA INVESTIGADORA DE LA FACULTAD DE ARTES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

ADRIANA ESTRADA ALVAREZ | Fecha:2023-06-07 16:15:43 | Firmante

n3cwcUKXq40RE7gNQtUVXuETi+mV/B/HlosD6OGiftI8BKZ2QTR+EdGWfD/Vb/bmdpKUeAltyUBHgf3KAQYjqkz+m7SpPhzdGCUDDw7CJ4x1uiBdCFjD63fheCxT5neVFZhnsmEdJrlMSMvi58n0I3DDZtBjxbm9hYCAzEemoWjODP+PNyS/TjYrtVM5gWxNqhvohPGcHLEyqly88cXvr0RYvwlYapqeJUAH8Q3kSz9GFchDzAzKZWWemirQalJ5jRTF2I7AolkuQ/XOY4cGcV7GgB1kIWYTpIPABozdqhaoFEOJRBsxYD9wcadL0ho2JLL0fqj5EgjCHFUOCdUWw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[uJ9tPaN5y](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/VxD1pHD94V9RVEygpWROMPejK2bfiy6x>



28 de mayo de 2023

Mtro. Guillermo Antonio Nájera Nájera
Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Regionales
CICSER-IIHCS
P R E S E N T E

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: La generación de estrategias de recuperación posdesastre a partir del sismo de 2017 en la microrregión sísmica de Jojutla, Morelos: el caso de Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla, que presenta la alumna

Claudia Ivette Flores Juárez

Para obtener el grado de Maestra en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es **APROBATORIO**

Baso mi decisión en lo siguiente:

El documento está bien estructurado, existe consistencia entre el título y el corpus crítico. La estudiante hace una justificación coherente entre su formación profesional y el objeto de estudio de los estudios regionales, además el acercamiento que tuvo con la comunidad es evidencia de los argumentos y aseveraciones planteadas en su tesis. Su acercamiento al acervo del conocimiento sobre el tema que somete a análisis lo sustenta con la bibliografía adecuada, además considero que su forma de citar es correcta y apropiada.

En cuanto a la relevancia del tema el documento ofrece una perspectiva clara y de fuentes principales de la problemática, lo que resulta en una tesis que sin duda será de consulta obligada para futuros trabajos sobre la zona de estudio.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente



DR. CHRISTIAN ARNULFO ÁNGELES SALINAS
INVESTIGADOR INDEPENDIENTE



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

CHRISTIAN ARNULFO ÁNGELES SALINAS | Fecha:2023-06-08 10:17:03 | Firmante

Ze0pwDEDIC52b3PJlbyTW47nC0aGWQWI+3uF3+frVQiOH9yjO1h3tlE8NtGD0QvKS7C0snNZAzph0WSLMzVh6mYhm7yOqJz/8MvEijbjr37XtXWvNppuUljju8nqIRk2K0jOSZW
2Cmnd3NucucKj1iwYVPvPd8/lviqlUTNxsDqNPCVeadM8r+vsyy4siooRMb1cl7uKfNbK6rch09ZtSzwZdzBwEJMsSrSnZoxAQvqFNeKB7YjFFQGfgzDVrvGGP968F+9W1snsnKkds
0/izmyD18SMBE2YobN7gl9ypFki0Z9NbmTCoPAWOCC9YAnb/pBt+TWLhfX5e2yZ3EMEG==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[l0t9xmpXH](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/Glk46QY7G0J96Qr8AKj5KXNrP1p3yvYG>





**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Cuernavaca, Morelos, 31 de mayo de 2023.

Mtro. Guillermo Antonio Nájera Nájera

Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Regionales

CICSER-IIHCS

P R E S E N T E

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: La generación de estrategias de recuperación posdesastre a partir del sismo de 2017 en la microrregión sísmica de Jojutla, Morelos: el caso de Mujeres por la Reactivación Económica de Jojutla, que presenta la alumna

Claudia Ivette Flores Juárez

Para obtener el grado de Maestra en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es aprobatorio.

Baso mi decisión en lo siguiente:

La tesis cuenta con la estructura expositiva, argumentativa y de análisis requerida en el nivel de maestría. La sustentante ofrece un acercamiento a los procesos de vulnerabilidad y desastre, desde un enfoque escasamente estudiado, como es el centrarse en las experiencias y estrategias de las mujeres, ante el sismo del 2017 en Jojutla, Morelos. La investigación es pionera en la conjunción analítica entre tema y lugar de estudio. Además de resultar necesaria en tanto que Morelos se encuentra en una zona sísmica.

Únicamente, se hacen observaciones mínimas respecto a la postura metodológica, como es el considerar la 'estancia con las mujeres' de la epistemología feminista, para enriquecer el método de la investigación.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Investigadora

Instituto Nacional de Antropología e Historia, delegación Morelos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

TANIA ALEJANDRA RAMÍREZ ROCHA | Fecha:2023-06-12 19:31:34 | Firmante

h26qOdWlqUqUoMnTKeBQkJiFQsiZOdg0FLxx+t/mlgwfgn8GyrO/DilxDWHaNFYhps9pQmDF21H4Te/jpZnl7PD/oqA2REcj0JOd2ZelTeXX73B2YcKCqR3+6gSRgN4K6Xi6pPT8R
ET21JWOWVpgucKAFqHqNsLTgBlXcVq9jsSqx9VM9Hqy++OfPoCZcvif3Ydkp4sHuc4CP1oT2M+9l/sGUmgXKKbRjY9HM1ZngdxCn0IURff/xx8nr1EGMXvmXDglWLuB52zqYmDt
bGF3pPZj26i0i8rlb9O5Ddq5dcYqY1HfdBCWhp+zLnUhMu+G4C1smDwaWp+QPalMWvNf05g==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



JUHDNIXz

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/nlItTWzteGpukiWYoFcxPi6fhyt6AWlg>

